

Vol. III Núm. 9
20 SEPT. 1935 JULIO, 1935

Oasis

Tierras ~ Pueblos ~ Costumbres
Arte ~ Geografía ~ Viajes



Madrid, Paseo del Prado, 12.
2 pts. ejemplar + 20 pts. por envío

CONOZCA LOS PROBLEMAS DEL LITORAL

LEYENDO

MAR



Revista mensual de Navegación,
Puertos e Industrias marítimas



ORGANO DE INFORMACION INDISPEN-
SABLE PARA EL IMPORTANTE SECTOR MA-
RÍTIMO NACIONAL Y PARA TODOS LOS
QUE SE INTERESAN EN LAS ACTIVIDADES
QUE SE DESARROLLAN EN LOS MILES
DE KILÓMETROS DE COSTA ESPAÑOLA

Número 2 ptas.

Suscripción anual . . . 20 —

Trimestre de ensayo. 5 —

Paseo del Prado, 12
MADRID



Oasis

Tierras - Pueblos - Costumbres
Arte - Geografía - Viajes

Vol. III - Núm. 9
JULIO, 1935

REVISTA MENSUAL
PASEO DEL PRADO, 12
TELÉFONOS 26753 Y 27376
— MADRID —

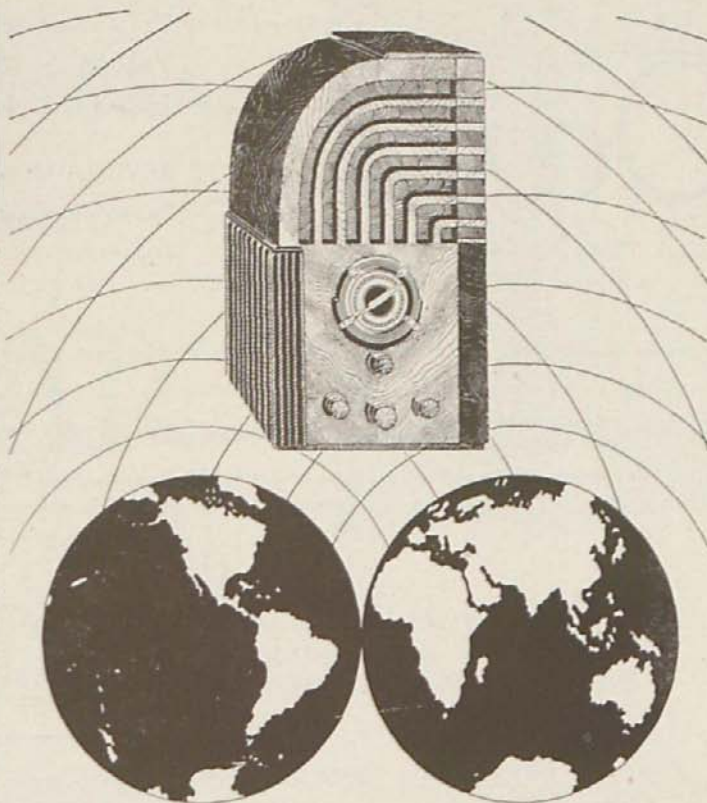
Directores fundadores: VICENTE OLMO y SILVERIO DE LA TORRE

Precio del ejemplar: { España y América. 2 ptas.
Extranjero 3 — Suscripción por un año: { España y América. 20 ptas.
Extranjero 30 —

En España se admiten suscripciones por semestre (10 ptas.) y trimestre (5 ptas.)

INDICE

	Págs.
<i>Pedro de Répide</i> : Las casas de placer de Madrid y sus aledaños.....	1
<i>Jesús Carrascosa</i> : Alcaráz.....	8
<i>Marqués de Sta. María del Villar</i> : Rías gallegas	14
<i>Santiago Masferrer</i> : La Plaza Roja de Moscú.	24
<i>Eduardo de Ontañón</i> : Laño: un pueblo abierto en la roca.....	30
<i>José A. Rial</i> : La Isla múltiple.....	34
<i>Luis Aguirre</i> : Del país nipón.....	38
Excavaciones en Egipto.....	44
Publicaciones	47
Crónica	49
Turismo	61



EL MUNDO EN LA MANO
 tendrá usted
 con un receptor de
SERVICIO RADIO PARA TODOS
 y estará asegurado de todas las a-
 verías y siempre en perfecto esta-
 do de recepción con nuestro
SERVICIO DE ENTRETENIMIENTO

UNION RADIO
 avenida de pi y margall 10
 teléfono 24664



DEKORD
 avenida de pi y margall 22
 teléfono 15305



CASA DE CAMPO DE LOS VARGAS.

Las casas de placer de Madrid y sus alrededores

POR PEDRO DE REPIDE

SIGLO XVI.

Las quintas, casas de campo o de placer, como eran en otro tiempo llamadas estas residencias de recreo, eran por costumbre que seguía a la de los romanos y los árabes, lugares frecuentes en esta villa carpetana, avanzada de la Sierra del Guadarrama y atalaya oteadora de la llanura manchega.

Sin necesidad de remontarnos a la época de la dominación romana en que Madrid tenía su castro en el lugar donde luego fué el Alcázar de los reyes y su vico en Carabanchel por un lado y en los terrenos del actual barrio de Pozas por otro, según los testimonios de mosaicos,

puteales, urnas cinerarias y otros vestigios hallados en tales parajes, nos basta arrancar de la Castilla medieval para encontrar en Madrid una casa de campo de alto abolengo histórico.

El Monasterio de las Descalzas Reales, cuya riqueza artística y anecdótica no compete al tema del presente relato, debe ser nombrado en primer término por el lugar en que hubo de tener su fundación. Era éste una quinta que los reyes castellanos poseían inmediata al inmemorial Convento de San Martín. En ella vino a refugiarse doña Berenguela con el niño rey que había de ser San Fernando, y allí le ocultaba a la amenaza de la facción de los Laras. Memoria-

ble fué la contienda del Postigo de San Martín, en que los monjes de esa casa conventual, ayudados por el pueblo madrileño en que se confundían hidalgos y pecheros, nobles y menestrales, luchó con los secuaces de Lara hasta rechazarlos y liberar a Fernando III en aquel episodio de su turbulenta minoría.

Habitantes los reyes, cuando se aposentaban en Madrid, unas veces en el alcázar; otras, como los Reyes Católicos, en las casas de los Lasso de Castilla, en la plazuela de la Paja, y alguna vez, como Carlos I, en la mansión de los Bozmediano, frente a Santa María, donde hizo luego su palacio el duque de Uceda, hoy edificio de los Consejos, la quinta de San Martín no siguió siendo ocupada más que en contadas ocasiones. Una de ellas lo fué por la emperatriz Isabel, mujer de Carlos I, quien allí dió a luz a la infanta doña Juana, a quien estaba reservado el destino de ser madre del rey don Sebastián de Portugal. Cuando doña Juana determinó fundar un convento de franciscas y retirarse a él vino a elegir aquella casa de campo donde había nacido, y que a la sazón la pertenecía. He aquí, pues, ya en pleno centro de la villa y transformada desde el siglo XVI una antigua y regia casa de campo madrileña.

Del siglo XVI nos quedan otras cuatro. Dilatadas postteriormente las dos primeras, prosiguen quedando en los extremos de la villa; encerrada la tercera en clausura religiosa, y desprovista la última de su jardín. Son éstas la Casa de Campo, la Quinta de la Fuente del Berro, la Casilla de Antonio Pérez y la casa de las Siete Chimeneas.

CASA DE CAMPO.

En 1556 mandó Felipe II formar con toda urgencia un bosque a la parte de poniente del alcázar, y así convirtió en vergel el árido lugar que se venía llamando Campo del Moro desde que Aben-Yucef, caudillo de los almoravides, acam-

pó en él el año 1197. Los monarcas de la casa de Austria hicieron de aquella ladera pelada un jardín famoso, donde Calderón puso la escena de su comedia "Mañanas de Abril y Mayo", y apenas quedó ingenio de nuestro siglo de oro que no mentase en sus composiciones el Parque de Palacio, que así hubo de ser entonces denominado aquel paraje.

Felipe II, no contento con esta posesión real, dió orden desde Bruselas, en 1559, a su secretario Juan Vázquez para que adquiriese al otro lado del río la Casa de Campo de los Vargas, así llamada porque pertenecía a esta familia de claro abolengo madrileño, en la que habían figurado el célebre magistrado de los Reyes Católicos, don Francisco de Vargas, y su hijo, el prelado don Gutiérrez, fundador de la capilla aneja a San Andrés, y que por él se denomina del Obispo.

Por real cédula de 17 de enero de 1562 fué comprada la Casa de Campo a los herederos de don Fadrique de Vargas, cuyos escudos de armas no quiso Felipe II que se quitasen de la puerta de la finca, pues decía que en el palacio de un rey estaban bien colocados los blasones de las familias que habían hecho señalados servicios al Estado. Desde ese año al de 1582 se hicieron, de orden del rey, diversas compras de tierras y de fincas próximas a la Casa de Campo, con lo que comenzó a ensancharse esta posesión. Así permaneció hasta la llegada de los Borbones, en que el príncipe de Asturias que había de ser Fernando VI adquirió unas tierras de bosque y caza, extensiones aumentadas durante su reinado y el de su hermano Carlos III.

Tiene como construcciones notables, su palacio, las casas de la Sala de Burlas, de Monsieur Pierre, de Vacas y de los Pozos de la Nieve; la Faisanera Vieja y las iglesias de la Torrecilla y de Rodajos. El Tiro de Pichón y los pabellones de la Exposición de Ganados son obra del último reinado. Y cuando en tiempo de Isabel II llegó a Madrid la moda de las carreras de caballos, el pri-

mer hipódromo que tuvo Madrid fué construido en esta regia posesión. Pero, sobre todo, su valor estaba en el paisaje, con su lago, formado a la desembocadura del arroyo Meaques, y que lamentablemente ha sido convertido en un vulgar estanque. Otro lago que ha desaparecido es el que servía para patinar so-

pléndida finca de que tratamos. A 12 de julio de 1542 se hizo la venta de parte de aquélla, ante Ginés de Peñalosa, en nombre de Pedro de Luján, a favor de don Juan de la Vega, en 75.000 maravedíes, libre de toda carga.

El 26 de marzo de 1546, ante Cristóbal de Riaño, don Juan de la Vega vende



MONASTERIO DE LAS DESCALZAS REALES.

bre hielo natural. Junto a su tapia que da al río existe la fuente del Hierro, a donde las damas de otro tiempo bajaban a tomar el acero para remediar sus opilaciones.

QUINTA DE LA FUENTE DEL BERRO.

En el extremo opuesto de la villa, o sea el de Oriente, queda la Quinta de la Fuente del Berro, que durante años y siglos ha permanecido alejada, hasta que la población en los postreros años ha llegado hasta ella. Consta, y creo que quien esto escribe es el primero que ha tenido la suerte de examinar las escrituras originales, que en tiempo de Carlos I existía en este paraje la Huerta de Zamora, núcleo de la formación de la es-

una parte a doña Isabel de Sanabria. Durante el resto del siglo XVI y comienzo del siguiente surge la participación del alguacil Vargas, y María de Sanabria, su mujer, a 15 de junio de 1553 y la venta por Hernando Romano a Antonio Serrano. Luis Serrano traspasa a Francisco de Madrid la huerta, y una tierra de labor a Marcos Amador. Marcos trasmite su propiedad a censo a favor de Juan Vellón y Juan López en 6.000 maravedíes y dos docenas de melones en 10 de agosto de 1566.

En el siglo XVII, y tiempo de Felipe IV, la finca se llama Quinta de Miraflores o del Condestable. Allí tiene el duque de Osuna prisión entre los varios lugares que le sirvieron de cárcel. Y en 1642 el rey dispone de la quinta para cederla con fecha del 15 de agosto a los

benedictinos que, por ser castellanos, hubieron de abandonar en Cataluña el monasterio de Monserrat. El monarca, al hacer esta cesión, se reserva el uso de las aguas de la quinta, en la que no permanecen mucho tiempo los religiosos, que se quejan de la insalubridad del lugar, por lo que son muy pronto trasladados a Madrid y al convento de la calle Ancha de San Bernardo, esquina a la calle de Quiñones.

En 1664 José Martínez posee títulos de la propiedad del cercado, estanque y arboleda, afirmando que la finca le fué vendida por don Gaspar de Haro, marqués de Liche y del Carpio, duque de Montoro, conde de Morante y conde-duque de Olivares. Este es aquel que, siendo el hombre más feo de España, estaba casado con la mujer más hermosa de estos reinos. Su despecho por no haber logrado la prianza del rey como su padre y su tío, el marqués del Carpio y el conde-duque de Olivares, cuyos títulos había heredado, hizo poner unos barriles de pólvora bajo el teatro del Buen Retiro para que estallasen durante una función a que asistía el rey. El marqués de Liche era también dueño de otra de las más bellas posesiones de los alrededores de Madrid, el palacete de la Moncloa.

En 1703 es propietario de la Quinta de la Fuente del Berro doña María Temiño Vázquez Coronado, adelantada de Costa Rica, quien a 28 de octubre de 1720 hizo testamento y la legó a los mercenarios calzados para la redención de cautivos. No era esta la primera vez en que la finca servía un fin piadoso, pues a 10 de julio de 1580 los herederos de Juan Vellón y su mujer establecieron un censo de 14.000 maravedíes a favor de la Cofradía de Labradores de Nuestra Señora de Atocha.

La primera desamortización, de 19 de septiembre de 1798, mandaba vender los bienes de obras pías, y por ello en 1800 don Martín Estenoz adquirió esta quinta, que pasó por herencia a poder de su hijo don Pedro, quien el año 1829 era

correo de gabinete de Fernando VII. Por cierto que éste pidió al rey que se le dejase inutilizar la fuente del Berro, llamada pública; y con motivo de la información que se hizo, desde luego sin acceder a su demanda, se vino en conocimiento de que la adelantada de Costa Rica había dispuesto abusivamente de los caudales de agua que la correspondían y también de aquellos otros que no la correspondían.

A principios del siglo actual la Quinta de la Fuente del Berro fué adquirida por una sociedad que intentó hacer de aquélla un parque de recreos para sustituir a los Jardines del Buen Retiro, y al que puso el nombre de Campos Eliseos en recuerdo del famoso jardín de espectáculos que en 1864 fué abierto en la carretera de Aragón entre lo que ahora son las calles de Velázquez y de Príncipe de Vergara. Los nuevos Campos Eliseos se hallaban tan distantes del centro de Madrid hace treinta años que la empresa tan bien intencionada fué irrealizable, así como, en cambio, ahora hubiese resuelto un problema en la época veraniega de la capital de España.

Sucesivamente, la Quinta de la Fuente del Berro ha pertenecido al opulento financiero señor Santa Marina, que pereció en un accidente de automóvil; al caballero inglés Alberto Marsden Bentley, quien aumentó la belleza de su jardín, y sus actuales poseedores son los holandeses señores Van Eeghen, también muy amantes del arte de la jardinería y competentísimos en él.

Hace cosa de un año se habló de la posibilidad de que el Ayuntamiento de Madrid adquiriese esta quinta para convertirla en parque público. Sin duda, sería este el fin más adecuado de la histórica finca, cuya riqueza de agua, que se expande en arroyos, cascadas, rías y estanques, variedad de paisajes por lo accidentado del terreno y añosa floresta ofrecen a un tiempo un tesoro de salud al cuerpo y de solaz y elevación a las almas.

CONVENTO DE SANTA ISABEL.

El colegio y convento de Santa Isabel se alza al final de la calle de este nombre, y la arboleda de su huerta emerge frondosa sobre las altas tapias que la cercan. Esa umbría es lo que resta de la

fondo de una de las escenas en que Antonio Pérez preparó la muerte de Escobedo. Antes de recurrir a la violencia de la espada en las sombras de la calle del Camarín de Santa María, el martelo de la princesa de Eboli, atrajo al secretario de don Juan de Austria a La Ca-



QUINTA DE LA FUENTE DEL BERRO.

residencia campestre de Antonio Pérez, el ministro de Felipe II y cuya historia se nos representa llena de hondo dramatismo. Aquella mansión era llamada La Casilla. Su vivienda era un edificio cuadrado con cuatro torres en los extremos y grandes ventanas con rejas primorosamente labradas. Sus estancias eran un asombro de alhajamiento, en que el arte y la suntuosidad se hermanaban como en los palacios principescos de la Italia en el Renacimiento.

Aquella casa de placer hubo de ser

silla, donde le hizo su convidado en un festín de viandas y bebidas emponzoñadas. Libró, sin embargo, Escobedo a costa de grandes congojas y mal de sus entrañas; pero ello le condenó a las cuchilladas decisivas.

Procesado Antonio Pérez, le fueron confiscados sus bienes, y entre ellos esa su casa de placer, que vino a quedar en poder de la corona. Y cuando don Felipe III y doña Margarita de Austria quisieron dar a las monjas de la Visitación más amplio y recoleto aposento que el

que tenían en la vecindad del corral del Príncipe, diéronlas La Casilla del antiguo privado del rey prudente, y la residencia profana quedó convertida en el monasterio de Santa Isabel.

CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS.

La Casa de las Siete Chimeneas, cuyo severo aspecto ha quedado desvirtuado desde hace poco tiempo por un lamentable revoco, afirma su mole de elegantes líneas en la calle de las Infantas. Fué construída el año 1570 según la fábrica ideada por Juan Bautista de Toledo, continuada por Antonio Sillero, el mismo autor de la portada de las Descalzas, y por el propio Juan de Herrera. Dicese que un montero de Felipe II o un médico, conforme a otra versión, era quien mandaba edificar para una hija o pupila cuya esta morada tan fastuosa que la leyenda supone que el verdadero costeador de la mansión debía de ser un muy alto y poderoso señor. En la casa habitó una dama que se vió casada con un capitán del noble linaje de los Zapatas, quien moría en Flandes un año después de la boda; y poco más tarde aparecía su viuda muerta misteriosamente en el lecho en su apartada casa madrileña, a la que había agregado como dote los baldíos del Barquillo, y sobre cuya techumbre se alzaban siete chimeneas, como siete monedas de oro habían sido las arras de la boda. Siete como el recuerdo de los pecados capitales.

Desde entonces la casa tuvo su fantasma. Todas las noches se veía cruzar por el tejado y detrás de las siete chimeneas una esbelta figura de mujer, envuelta en albo sudario y flameando una antorcha. Esta conseja fué recordada cuando, en 1880, se encontró entre la tierra de los sótanos un esqueleto de mujer y a su lado varias monedas del siglo XVI.

La historia de esta casa, que había pasado a propiedad de Juan de Ledesma, secretario de Antonio Pérez, continuó su

accidentada historia con el perulero don Juan Arias Maldonado, quien, perdido su opulento empleo en Indias, vino a la corte a pretender por alto, acompañado de su esposa, doña Ana, dotada de singular belleza. Un genovés, Baltasar Cataño, prendóse de doña Ana y quiso vencer a fuerza de oro sus desdenes. Provocó y acechó la ruina del perulero, que había comprado al fiado la Casa de las Siete Chimeneas. Cuando los acreedores cayeron sobre el infeliz, adquirió por la mitad de su valor la finca, valiéndose del alguacil Baltasar de Rivera, que era uno de los más notables trapisondistas de su tiempo. Al mes murió de pesadumbre Arias Maldonado, y Cataño renovó briosamente sus galanteos, ofreciendo a la viuda la casa famosa, que para regalársela hubo de comprar; pero doña Ana, fuerte como una mujer de la Escritura, rechazó una vez más al genovés y tomó el velo en un convento.

Pasó la finca en 1590 a poder del doctor don Francisco Saudé, y desde entonces quedó vinculada en un mayorazgo que vino a ser de la familia de los Colmenares, condes de Palentinos, quienes la poseyeron hasta hace poco más de cincuenta años, en que fué vendida al banquero Girona. Por este tiempo fueron allí instaladas las oficinas del Banco de Castilla, cuyo desgraciado fin podría ser citado al recordarse el maleficio que parece pesar sobre la Casa de las Siete Chimeneas. En los siglos XVII y XVIII sirvió ésta de residencia a la virreina del Perú, hija del doctor Saudé, la cual casó con el marqués de Guadalcazar; a los embajadores de Dinamarca, Inglaterra, Saboya y Toscana. A su puerta llegó como un simple viajero, acompañado sólo por su fiel Buckingham, el príncipe de Gales que había de ser Carlos I de Inglaterra, y que venía a Madrid para concertar su boda, que no llegó a realizarse, con la infanta doña María, hermana de Felipe IV. Vuelto a su país, le esperaban como fin de su reinado la revolución y el patíbulo.

En la Casa de las Siete Chimeneas habitaba el marqués de Esquilache cuando aconteció el célebre motín de las capas y los sombreros. La furia popular invadió aquellos aposentos y apenas si tuvo tiempo la marquesa de encontrar refugio en el próximo colegio de las Niñas de Leganés, que estaba en la calle de la

y huertas en considerable espacio, fué poco a poco reduciendo sus tierras de recreo y cultivo conforme el caserío de los barrios crecientes la fué cercando hasta dejarla convertida de campestre mansión en uno de tantos edificios de la masa urbana.

También podrían ser citadas como del



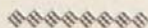
CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS.

Reina. En la misma casa vivió la viuda del general Lacy, y ante ella una manifestación revolucionaria acudió a aclamarla y vitorear a su hijo, niño de poca edad; y durante la revolución de 1854 esa mansión, donde estaba la embajada de Austria, volvió a ser acechada por las turbas al saber que allí se habían refugiado algunos personajes de la situación caída, como el ministro Calderón y don José de Salamanca.

La Casa de las Siete Chimeneas, que, al ser construída, dilataba sus jardines

siglo XVI las casas de campo de los Fúcares, opulentos banqueros establecidos en Madrid en época de Felipe II, y que tenían aquéllas en el espacio comprendido entre la calle de San Juan y la de Atocha por la parte de que queda memoria con la denominación de calle del Fúcar, que a tal familia rememora. Pero ningún vestigio queda de tal posesión, que según es fama correspondía a la opulencia de sus moradores.

(Fotos A. I. D. A.)





A l c a r a z

POR JESUS CARRASCOSA

(Fotografías de M. de las Heras.)

(*Clavis Hispaniae et caput totius Extrematurae.*)

Pocas poblaciones españolas podrán superar en honores heráldicos a esta vieja ciudad alcazareña, tan interesante como ignorada, cuyos orígenes, perdidos en la tenebrosa noche de los tiempos, se remontan a los reyes mitológicos—Gerión y Miro—en los que creía el bueno de su historiador, Fray Esteban Pérez de Pareja, que hacia 1740 tenía a la vista unos antiguos memoriales aseguradores de que Alcaraz, con el nombre de Augusto-Briga, había sido corte y residencia habitual de aquellos monarcas legendarios. Y, en verdad, que ser además de Muy Noble y Muy Leal, *clavis Hispaniae et caput totius Extrematurae*, motes que ostenta su escudo—un castillo con dos llaves enlazadas sobre campo de gules—es cosa, más que grande, singular o única. Y en efecto, grande, culta, señorial y guerrera debió de ser allá en su lejano siglo de oro, cuando su dilatadísimo término municipal comprendía más

superficie que una mediana provincia moderna; cuando sus palacios, próceres mansiones solariegas, eran residencia consuetudinaria de los Sánchez-Manuales, Bustamantes, Claramontes, Soto-Mayores, Vacas, Guerreros de Luna, Fajardos de Aragón y tantos más clarísimos linajes; cuando el Cardenal Adriano solicitaba de ella que interpusiera sus *buenos oficios* con la de Toledo para que ésta depusiera su actitud belicosa en la guerra de las Comunidades; cuando Felipe II le demandaba trescientos ballesteros y arcabuceros para la de las Alpujarras; cuando sus fábricas de lana y seda tejían sus famosas *alfombras* para palacios y catedrales; cuando sotenía nada menos que cinco parroquias, siete conventos y algunas ermitas; cuando, en fin, sus numerosos hijos ilustres, entre ellos Juan de Soto-Mayor, Jiménez Patón, P. Pareja, la famosísima Doña Oliva Sabuco de Nantes, o, por mejor decir, su padre el todavía no bastantemente alabado Bachiller Miguel de Sabuco; el célebre humanista Pedro Simón Abril, y

los celeberrimos arquitectos Pedro y Andrés de Vandelvira—autores de la Catedral de Jaén, de los monumentos más bellos de Ubeda, Baeza, Villacarrillo y Alcaraz, de la Claustro de Cuenca y otras filigranas arquitectónicas—, figuras brillantísimas todas en la historia del arte y de la ciencia de nuestra patria, cubrían de honor perpetuo su cuna alcaraceña.

Mas *omnis gloria transit*. Los Castillos, el Acueducto, la Casa de la Sal, la Casa de la Carnicería, la Torre de las Cigüeñas, muchas obras más que parecían eternas se demolieron; su amplísimo término municipal se hizo jirones por la conversión de múltiples aldeas en otras tantas villas; sus fábricas y telares desaparecieron; sus conventos se desplomaron; la ciudad, cumplidas ya sus finalidades históricas en la cumbre del cerro, se desplazó democráticamente hacia la falda; y ¿quién, si no es por la historia, por los rotos murallones, eternamente en pie, por sus ruinas venerables, erguidas aún en los campos labrados; por los escasísimos códices, pergaminos, libros capitulares y documentos existentes todavía en sus saqueados archivos—antes riquísimos—, puede formarse idea de la grandeza alcaraceña en los pasados siglos? ¡Terrible acabamiento! ¡También aquí, como en Itálica, podría exclamar el poeta con son de elegía:

“Este llano fué plaza; allí fué templo.”

Mas seamos justos. Si del siglo XV para atrás, fuera de esas ruinas venerandas, no queda en pie, digno de celebración y encomio, más que la magnífica Iglesia de la Santísima Trinidad, hermoso templo de estilo ojival con preciosa portada, airoas naves, esbeltas columnas formadas por haces de palmeras que brochan sus puntas en las bóvedas con escudos heráldicos y rosetones simbólicos, juego de capillas, claustro y amplia sacristía con cajonería de roble tallada profusamente; en cambio, del XVI y del XVII conserva aún notables testimonios



HERALDOS DE CASA NOBLE.

arquitectónicos de su riqueza y señorío.

Son, de una parte, la Plaza Mayor, monumental y evocadora, la más interesante y artística de España, en opinión —que le oímos— de Unamuno, formada por las Lonjas (aquí se llaman Lonjas los soportales) del Ayuntamiento, de la Regatería y de Santodomingo; las Torres, del Tardón y de la Iglesia, la Capilla del Baptisterio y el Arco de la Zapatería; monumentos interesantísimos todos, del más exquisito gusto renacentista de Andrés de Vandelvira, a cuya inspiración y proceridad estética se deben todos.

Son de otro lado, la Portada de la Aduana, preciosa joya plateresca, que ya ha debido declararse monumento nacional, digna de figurar en los catálogos de las más eminentes preciosidades arquitectónicas españolas, y en cuya descripción sentimos no poder detenernos; son fachadas, portadas, balcones señoriales, cornisones, escudos y detalles heráldicos reveladores de rancias prosapias, de alardes municipales, de sensibilidades estéticas incomprendidas hoy por la generalidad.

Pero con ser bastante todo eso a producir en el ánimo del romántico el ensueño de las edades muertas, no es, sin embargo, lo único que la vieja ciudad

yos paramentos seculares resbalan pezonesamente a la luz de la luna, en las calles solitarias, las fantásticas siluetas de cornisones y campanarios, difumando



ALCARÁZ. PORTADA DE LA ADUANA.

puede ofrecer a la contemplación del turista para provocar en su espíritu la emoción de lo antiguo.

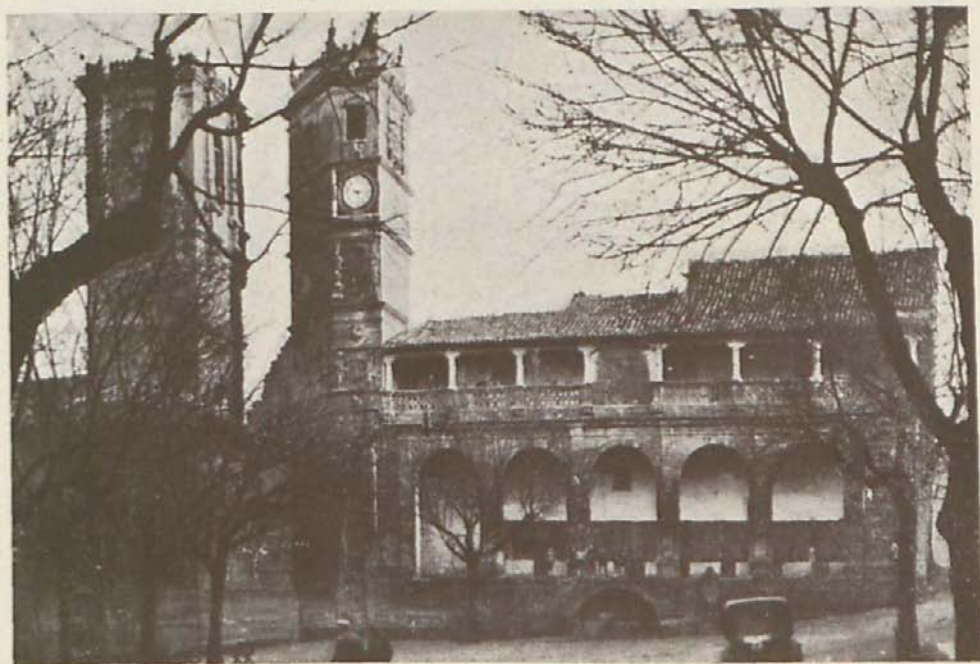
Son también sus atrios, pórticos, arcadas y masas arquitectónicas por cu-

en la vaguedad de la penumbra tal o cual escudo empenachado, portada nobiliaria o arquitectónico motivo. Son sus calles, por lo general, tortuosas, pendientes, estrechas, con casas de piedra roja,

ALCARAZ



ALCARÁZ. RUINAS DEL ACUEDUCTO.



ALCARÁZ. LONJA DE SANTO DOMINGO Y LAS TORRES.



ALCARÁZ. PUERTA DE LA IGLESIA DE LA TRINIDAD.

pisos voladizos y aleros avanzados. Son sus callejones, algunos exageradamente angostos, con brencadas de sillería y puertas de medio punto. Son sus alrededores, de enormes torrenteras y socavones, cumbres gigantes y vegas pintorescas, cuyas aguas evocan la copla de los ausentes:

—¡Alcaraz, altas torres,
verde ribera,
tus aguas cristalinas
quién las bebera!

Y son, por último, más que todo eso el tono, el ambiente, la pátina de señorial vetustez que la ciudad—isla tranquila y católica siempre en el océano político, amparada por su casi milenaria Imagen de Cortes—conserva aún, a pesar de la lenta, perseverante y fatal labor demoledora que, al menos por abandono, omisión y negligencia oficial, ha venido realizando este pueblo desde el siglo XVIII hasta hoy, como respondien-



"LA RIBERA" VISTA DESDE "EL CÁNTÓN".

do misteriosamente a un anatema de destrucción fulminado por algún genio inexorable y maldito.

(Foto M. de las Heras.)

La travesía del Sahara

A su regreso de un viaje por el gran desierto, el senador francés M. Gautherot ha hecho manifestaciones interesantes sobre las facilidades que existen actualmente para la travesía del Sahara.

El viaje que antes, en camello, duraba aproximadamente tres meses (de Argelia a Zinder, por ejemplo), puede realizarse hoy en dos días y con absoluta seguridad si se observan las normas establecidas para el viaje. La muerte trágica de los cuatro holandeses, perdidos y muertos en el Sahara hace poco, se debió a su negligencia. El auto-oruga corre perfectamente por el desierto; las autoridades argelinas, en previsión de accidente, exigen a los expedicionarios que lleven víveres y agua para ocho días y que se presenten en todos los puestos o estafetas del recorrido, cada una de las cuales avisa por T. S. H. a la siguiente.

De este modo, si no llega el auto a una de las estafetas en el tiempo normal, sale un vehículo de socorro en su busca.

En cuanto a los "tuaregs", bandidos hasta hace poco—agrega M. Gautherot—, hoy os saludan respetuosamente al pasar. En cada etapa encontramos un hotel confortable, con ducha y otras comodidades; comida agradable, agua fresca, etc. Incluso hay, en Tamanrasset—es decir, en el corazón del Hoggar—, una magnífica piscina.

El senador francés ha hecho el viaje de regreso en avión y se muestra entusiasmado por la contemplación del Sahara a dos mil metros de altura. Concluye sus manifestaciones asegurando que, dadas las condiciones de comodidad y rapidez en que ahora puede hacerse la excursión, el gran desierto será pronto visitadísimo por los turistas.



CILLERO Y RÍA DE VIVERO.

Un paseo por algunas rías gallegas

POR DIEGO QUIROGA Y LOSADA, MARQUÉS DE SANTA MARÍA DEL VILLAR

Tiene Galicia unas rías admirables, unos verdaderos lagos maravillosos en los que los maizales y viñedos, pinares y huertas se introducen materialmente en el mar, ya que las casi siempre tranquilas aguas de esas rías, al subir la marea, bañan esos predios cercanos en los que no faltan las casas blanqueadas ni el típico cruceiro.

Estas rías son las llamadas Rías Bajas, que con los "fiordos" que forman las de Arosa, Pontevedra, Península del Morrazo y Vigo, dan ese carácter especialísimo y único a la provincia de Pontevedra.

Pero, hay otras rías en Galicia; existen lo que pudiéramos llamar rías altas en contraposición a las rías bajas, be-

llísimas, admirables y no tan conocidas muchas de ellas como las bajas citadas, a pesar de su hermosura. De estas rías vamos a dar unas breves notas y presentar unas fotografías, no pretendiendo descubrir lo descubierto ni dar a conocer nada nuevo; sólo queremos recordar una vez más, que desde Ribadeo a Finisterre y ría de Muros y Noya, hay en el Cantábrico y Océano Atlántico unas rías gallegas bellísimas, con playas preciosas, que pueden frecuentar los veraneantes que deseen mares tranquilos, o duros, para sus baños.

Comenzaremos, como antes decimos, en Ribadeo, y terminaremos en Noya, nuestro paseo por este litoral admirable.

Situados en Ribadeo, tendremos a

nuestra vista una preciosa ría; en su fondo el primer pueblo astur, Vegadeo, y enfrente en tierras astures, Castropol y Figueras. Cuanto pudiéramos decir de la belleza de esta ría es poco, siendo un verdadero lago rodeado de paisajes de pinares y maizales, montes y cordales de Santa Marta y Acedo.

Cerca de Vegadeo desemboca en esta ría el río Eo, que baja por las cuencas mineras de Villadrid y fué y debería ser uno de los ríos salmoneros de mayor riqueza de España, pero no una riqueza cualquiera, sino real y verdadera por sus condiciones especialísimas para la cría del salmón.

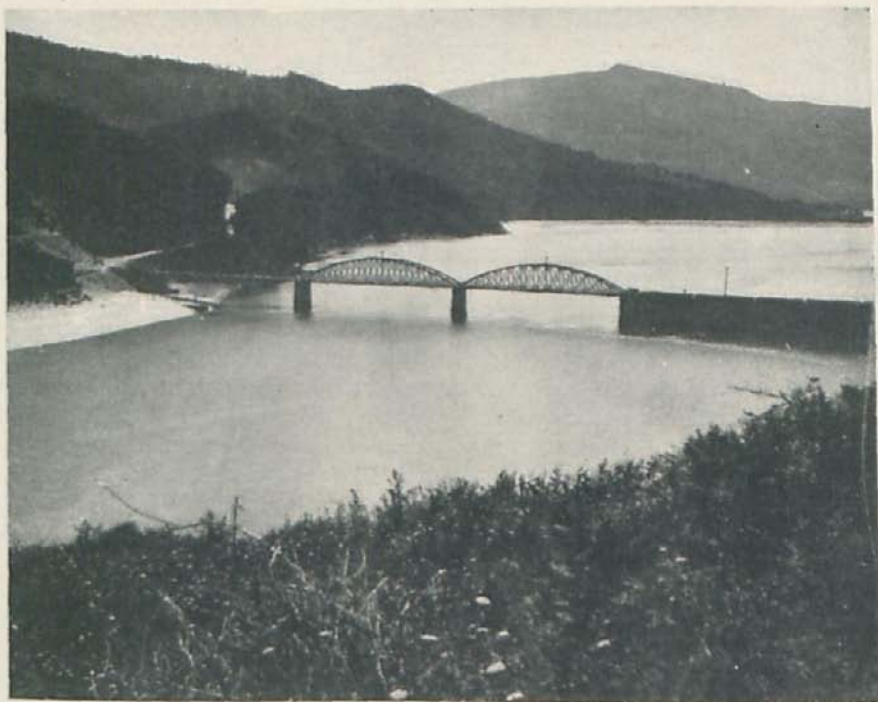
Ahora bien; nosotros, dada nuestra sinceridad, hemos de decir que esta bellísima ría de Ribadeo no tiene buenas playas.

Desde Ribadeo marchemos, frente al mar y en un paisaje de pinares, viendo las puntas Corbeira y San Miguel, a Reinante, donde poco después dejaremos a

la izquierda la carretera que va a Lorenzana y Mondoñedo, lugares en extremo pintorescos y el segundo con notable templo catedralicio en preciosa campiña.

Poco después nos encontraremos con una pequeñísima ría o ensenada, pasado Barreiros, donde se encuentra el pueblo y puerto pesquero de Foz. Las vistas son aún más interesantes que desde Ribadeo, desde San Miguel de Reinante y Foz; y bordeando la costa, sobre rocas y playas encantadoras, se cruzará el río de Oro que viene del Valle del Oro, así llamado sin duda por sus riquezas agrícolas y ganaderas, y pasaremos por Nois y Cangas, con admirables vistas sobre Burela y su cabo.

En este recorrido iremos viendo las obras del futuro ferrocarril de Ferrol a Gijón, hoy paralizadas, hundiéndose parte de lo realizado, y sin saber cuándo se podrá terminar, ya que toda esta rica y bella costa no tiene ferrocarril



RÍO LANDROVE Y RÍA DEL BARQUERO, CON EL PUENTE DE LA CARRETERA DE RIBADEO A ORTIGUEIRA.



PUERTO DEL BARQUERO.

alguno entre Gijón y Ferrol. Cuando el excursionista pase por rías como Viveiro, Barquero, Santa Marta... podrá observar en qué estado se hallan las obras comenzadas, y en otros lugares del recorrido verá cómo los túneles se tapan nuevamente, se vienen abajo... lo mismo que entre Ribadeo y Gijón.

¿Que la comarca toda tiene una red de autobuses y camiones? Conforme; pero quien esto escribe, automovilista sincero y antiguo, cree que nunca el automovilismo podrá suplir al ferrocarril si éste es mediano. Por esto creemos que a parte de otras razones, el ferrocarril de Gijón a Ferrol debería ser cuanto antes una realidad.

Por Cervo, frente al Faro de los Farillones y Cabos Rocandoira y Moras, nos separamos de la costa un poco para volver a ella al dar vista después de Jove a la preciosa ría de Viveiro.

Muy poco después de pasado este pueblo de Viveiro, donde hay algunas fonditas muy aceptables y su ría, en la que

desemboca el río Landrove, nos encontraremos en Cobas, con su grandiosa y hermosa playa a la que acuden los bañistas de Viveiro.

Seguirá nuestro paseo costero en dirección a valle y ría del Barquero, no sin admirar una serie de pequeñas playas de lo más pintoresco, islotes, acantilados y unas marinas bellísimas.

Y hacia tierra los panoramas también son hermosos, con los montes del Buyo y Peón, de unos 600 metros de altitud.

La llegada al río Sor y ría del Barquero no puede ser más preciosa. Por entre pinares se llega al magnífico puente de hierro, por el que se cruza ese brazo de mar, y ya en la otra orilla se descubrirá el muy pintoresco puerto del Barquero, bajo la península de la Estaca de Vares. Los panoramas que se descubren por la ría del Barquero son admirables: cabos, puntas, rocas, playas... de todo hay en aquella ría, y si sigue el viajero, como debe hacerlo, a la Punta de la Estaca de Vares y sube a



POBLADO DE LA ESTACA DE VARES.

su faro, gozará de una vista sorprendente, bellísima y grandiosa.

La Estaca de Vares es uno de los puntos temidos por los navegantes de estas costas y muy especialmente por los *pataches*, esos grandes barcos de vela tan al uso en estas costas. La Estaca de Vares es algo, para los navegantes de esta costa, como un duro puerto para el automovilista; alcanzada la altura de la Estaca, como la de un puerto, la navegación puede ser otra totalmente distinta.

Desde la Estaca de Vares se divisará la Punta de los Aguillones a la entrada de la ría de Santa Marta de Ortigueira y por el lado opuesto unas marinas soberbias con las islas Coelleira.

La ruta se hace un poco más pesada desde El Barquero a Santa Marta de Ortigueira, pero los 11 ó 12 kilómetros se pasan pronto y vuelve el excursionista a admirar la grandiosa ría de Santa Marta y sus poblados de Espasante,

San Adrián, Sismundi, Cariño... en la más pintoresca situación.

Nosotros nos permitimos recomendar al excursionista que bordeee esa ría hermosa de Ortigueira y llegue hasta Cariño, en la península que forma el Cabo de Aguillones y Ortegaleira.

También nos permitimos aconsejar deje a la salida de Santa Marta la ruta general que va a Ferrol por San Saturnino y Jubia, y marche a la costa, para contemplar el admirable y muy pintoresco Cedeira y marchar a Valdoviño y Ferrol a la vista de Puntas Candalaria, Pantín, Prados Frouseira, Cabo Prior, etc., etc.

Nada diremos de Ferrol, pues sólo es nuestro propósito dar un paseo por la costa gallega del Mar Cantábrico y Océano Atlántico, y seguiremos nuestra ruta de marinas por Mugardos y Ares, a Cabañas y Puente deume.

Cuanto se pueda decir de las marinas y vistas sobre las rías de Ares y Be-

tanzos es muy poco y será suficiente señalar que al otro lado de la ría se podrá ver la Marola, el célebre paso que da origen al conocido dicho de que "quien pasa la Marola pasa la mar toda"; y los pintorescos poblados de Veigue, Fontán y Sada.

Es igualmente maravillosa la desembocadura del río Eume en el mar, que tanto como Puente deume, con sus antiguos castillos y Torre de Andrade, de panorama espléndido, merecen una detención en la marcha.

También es interesantísima la Colegiata antigua de Caaveiro, que se alza a unos 15 kilómetros de Puente deume sobre las fragosas vertientes que dan al río Eume.

Las playas en toda esta parte se suceden maravillosas y las marinas y paisajes exceden a cuanto pueda decirse por Puente del Puerco, Souto y Betanzos.

La ría se va estrechando; la ribera de enfrente, donde se hallan Bergondo, Gandario, etc., etc., parece estar al alcance de la mano, y al pasar el muy

pintoresco Betanzos, y atravesar el río Mandeo, quedarán a la izquierda de la marcha los célebres *Caneiros* donde se hacen en verano y principalmente por San Roque, animadas romerías.

A la salida de Betanzos abandónese la ruta general y márchese a Bergondo, Sada, Meiras, Santa Cruz y Puente del Pasaje. En este recorrido de verdadera maravilla, se podrán ver playas hermosísimas como Gandario, Sada, Mera, Santa Cruz, Bastiagueiro y Santa Cristina en el Puente del Pasaje.

Frente a esta parte del paseo se divisará La Coruña con su Torre de Hércules, y a la derecha, al otro lado de la ría, La Marola, y al otro lado de ésta, apenas se distinguirá la entrada estrecha de la ría de Ferrol... Cabo Prioriño, Cabo Prior... antes citados.

Desde la Patria de María Pita, es forzoso marchar por el interior hacia la comarca de Bergantiños, aunque por pequeñas rutas nos asomaremos a playas, puertos y lugares bellísimos de la Costa de la Muerte, así llamada por sus muchas peñas y bajos que en varias oca-



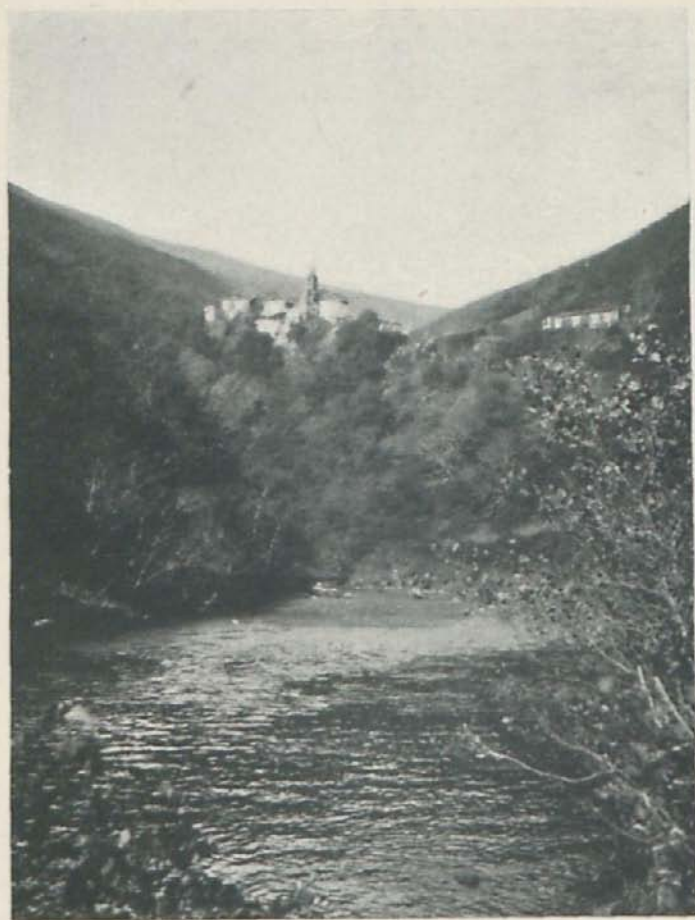
RÍO EUME Y RÍA DE PUENTEDEUME.



PUERTO DE LA ESTACA DE VARES.



PRECIOSA RÍA DE SANTA MARTA DE ORTIGUEIRA.



RÍO EUME Y COLEGIATA DE CAAVEIRO.

siones dieron lugar a naufragios con numerosas víctimas. Costa de la Muerte se llama desde Santander a Vigo, pero muy especialmente desde La Coruña a Vigo.

Esta costa es preciosa, pues en ella se encuentran islas como las Sisargas, y cabos y puntas, con faros de maravillosa situación, como Langosteira, San Antonio, Nariga, Roucudo, Insúa, Villano, Buitre, Touriñán, Nave, Finisterre, Nuestra Señora de los Remedios, Louro, Castro, Corrobedo, Falconeira, islas de Salvora, Ons, Cies, etc., etc.

Pero todo ésto, que para el excursionista es bellissimo, para el navegante exige grandes precauciones, especialmente los días, allí frecuentes, de intensa nie-

bla (bretema, según el lenguaje del país).

Si no todos los puertos, rías y playas de esta costa, si creemos conveniente indicar algunas.

Por la carretera de Corcubión saldremos de La Coruña, y si molesta es su primera parte, por ser una calle y no de paisaje pintoresco (nosotros todo lo decimos), donde además el público y chiquillería no es de los más correctos, al llegar a Pastoriza cambia el panorama, y además del muy venerado Santuario de Nuestra señora de Pastoriza, la campiña se hace interesantísima en dirección a Arteijo, donde existe un balneario de salutíferas y renombradas aguas.

Nuevamente se divisará el mar y la costa en gran extensión hacia el puerto y playa de Cayón, pudiendo, si

se quiere, llegar a ellos por una carretera que cerca del pueblo de Laracha indica que allí conduce.

De Arteijo a Laracha, por Lamas y Payosaco, el camino es muy interesante y a la vista del Pazo de Anzobre se divisa una preciosa parte de la costa con inmensa playa, a más de una campiña típicamente gallega.

Iremos entrando en el corazón de esa tierra gallega llamada de Bergantiños, región donde hasta hace muy pocos años se conservaban los típicos trajes, de cirolas y monteiras, y en la que el maíz, trigo y pinares dan al paisaje singular y típico aspecto. Es además una región rica en maderas y ganadería, pero... sin



PLAYA Y PUNTA DE CORROBEDO, TAN TEMIDA POR LOS NAVEGANTES A CAUSA DE
SUS BAJOS.



PUERTO DE CORME.



NOYA Y SU PUERTO.

medios de comunicación más que la carretera, no hay ferrocarril alguno... ni lo habrá, debido tan sólo a maniobras políticas que de allí lo apartaron.

Pasado Laracha se verá, a mano derecha, otra estrecha ruta que señala su indicador: "A la playa de Baldayo". Si el excursionista quiere ver y admirar una inmensa playa de kilómetros y kilómetros, de finísima arena y bravo mar, no deje de ir por esa ruta unos cinco o seis kilómetros para llegar a la costa. Seguramente no le pesará. A esa playa acuden y antes acudían en mucha mayor cantidad los labradores de Bergantiños y aún de la montaña, que allí bajaban a buscar carros de arena de mar para abonar sus tierras. Y hemos de hacer notar que algunos de estos labradores, entre la ida y la vuelta, invertían más de veinticuatro horas. Hoy día, con el desarrollo del empleo de los abonos minerales, acuden muchos menos labradores, convencidos de su inútil trabajo, costosísimo para el personal y para el ganado que por aquellas *corredoiras* tenía que subir los pequeños carritos de arenas.

Desde Carballo puede y debe irse al puerto pesquero de Malpica, también con preciosa playa y en admirable y pintoresca situación frente a las islas Sisargas. El artista encontrará en Malpica bellos rincones para sus obras.

Al regresar a Carballo, marche desde el pueblo de Buño a unas pintorescas rías, bellísimas como pocas y con pequeños puertos pesqueros y de cargamento de pinos. Estas rías y puertos son: Puentececeo, en admirable situación sobre la pequeña ría de su nom-

bre y en la desembocadura del río Alloñes; Corme, el muy pintoresco puerto, y al otro lado de la ría, Lage, con su grandiosa playa y pequeño puerto. Además, el camino desde Buño a estos puertos es de lo más pintoresco y en gran parte bajo pinares, desde los que se contemplan las riberas azuladas de la costa.

De regreso en Carballo, sigamos hacia Corcubión, pero en las cercanías de Vimianzo, y después de haber visto desde la ruta ejemplares de esas antiguas torres y pazos gallegos, tomemos nuevamente hacia el mar, y visitemos Puente del Puerto, Camariñas—patria de las célebres puntillas y encajes que hacen las mujeres todas con bolillos a las puertas de sus casas—y el espléndido Cabo Villano. La ría de Camariñas es preciosa, y enfrentado con estos puertos veremos en la ribera opuesta Mugia y la Virgen de la Peña, donde dice la tradición que la gran peña se mueve y toca como una campana los días de la fiesta. Lo que ocurre es, que al subir a ella mucha gente, dando el estado de equilibrio en que se encuentra, se mueve al cargarse a un lado u otro y suena

al chocar con otra peña. La romería de la Virgen de la Barca, como otras muchas de Galicia, por cuyos sitios pasamos en este paseo costero, como Pastoriza y San Adrián de Teixidó, cerca de Ortigueira, son sumamente interesantes y concurridas.

cual impide continuar el viaje por la costa desde Irún a la desembocadura del Miño. Sólo faltan unos pocos kilómetros y ese puente, siendo vergonzoso que pasen los años sin terminarse esa ruta costera.

De haber puente sobre ese río Jayas,



LA BELLÍSIMA RÍA DE NOYA Y TIPOS DEL PAÍS.

De vuelta en Vimianzo, sígase por Dumbria y Verdeogas a Corcubión. La campiña desmerece mucho, pero la llegada a Cee y bahía de Corcubión, es magnífica, lo mismo que el camino que atravesando Corcubión sigue a Finisterrre, pueblo pesquero, muy interesante.

Por la ribera opuesta de la ría de Corcubión, se puede llegar solamente hasta Ezaro, pues lleva años y años sin construirse el puente sobre el río Jayas, lo

se podría continuar por la inmensa playa de Carnota, preciosa y magnífica, a Carnota, Liria, Muros y Noya, por las admirables rías de Muros y Noya.

Frente a Muros se divisarán Puerto del Son y el Cabo de Corrobedo, con sus temidos bajos, así como Punta Falconeira, que da entrada a la primera de las rías bajas, a la grandiosa ría de Arosa.

Para ir hoy desde Corcubión a Muros y Noya, hay que dar un gran rodeo, vol-

viendo a Vimianzo y Bayo, para ir desde allí a Santiago, por Santa Comba, y desde Compostela a Noya y Muros.

Claro, que fuera por un lado u otro, el excursionista no puede, no debe, dejar de ir a Compostela, la ciudad admirable de Galicia y de España, con sus monumentos, calles y plazas, típicas rome-

dero museo, e infinidad de monumentos, que hacen del recorrido algo excepcional.

¿Hoteles? Lector amable: me preguntas una cosa un poco difícil de contestar, pues... faltan muchos en toda Galicia y en este recorrido.

En Vivero; en La Coruña, en el Ho-



RÍA DE NOYA.—PUERTO DEL SON.

rias y ferias, que hacen de Santiago un lugar que el turista no puede dejar de visitar. Es Santiago una ciudad en que todo cautiva y maravilla, una gloria nacional, un orgullo patrio como Toledo, Granada, Sevilla, Ávila, Segovia, Salamanca, Zamora, León, Burgos, Ciudad Rodrigo, Cáceres, Plasencia... y tantas más que hacen de España un país verdaderamente turístico, con singulares lugares de estudio.

El viaje por las costas gallegas, desde Ribadeo a la desembocadura del Miño, es algo colosal y grandioso; teniendo, además, a su paso, Santiago, un verda-

tel Palace; en Santiago, en el Compostela; en La Toja (cuando está abierto el balneario), y en Vigo, en el Continental, y para comer, en la mayoría de los pueblos podrá hacerlo bien, sobre todo si es aficionado el excursionista a pescado y mariscos, pues sabido es que éstos son algo único en las costas gallegas, pues sus puertos son de una variedad de pesca excepcional.

Quienes tienen automóvil, quienes no saben dónde pasar las vacaciones del estío, hagan este viaje costero, que seguramente les agradará y podrán bañarse cada día en una playa distinta.



LA PLAZA ROJA DE MOSCÚ EN 1787, SEGÚN UN GRABADO DE LA ÉPOCA.

La Plaza Roja de Moscú

POR SANTIAGO MASFERRER CANTÓ

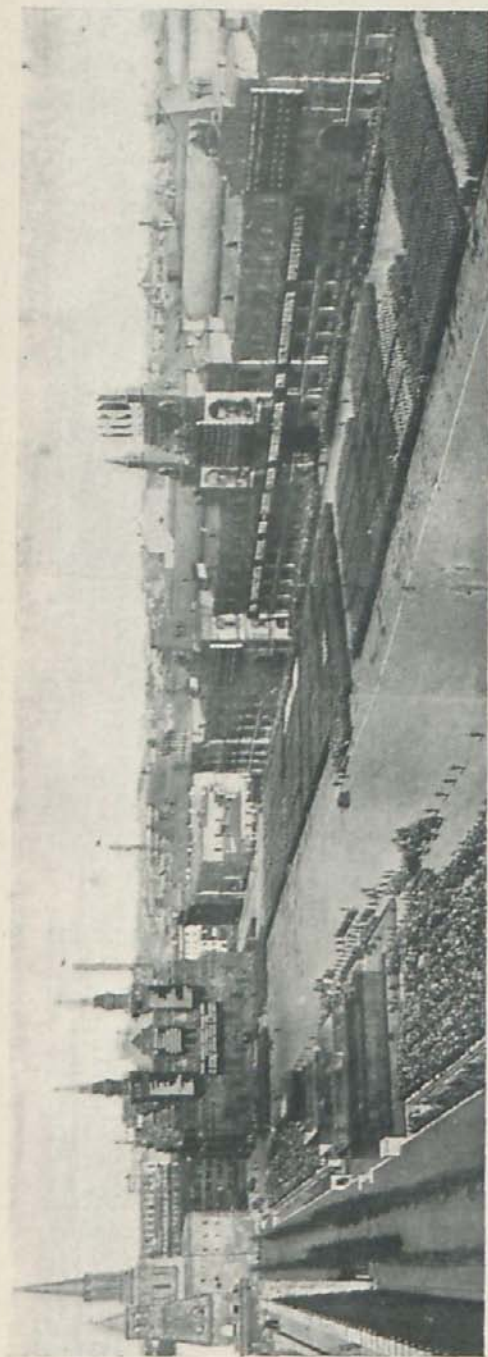
Todas las ciudades que tienen pasado poseen una plaza donde se han desarrollado los hechos culminantes que a través de los siglos han formado su historia, demostración palpable del sentir de sus moradores o de quienes les han gobernado. Estas plazas constituyen el pulmón y el corazón de la ciudad. Son su termómetro político y social. En días de revuelta, por el semblante de los transeúntes puede deducirse lo que ha ocurrido o lo que ocurrirá.

Moscú, como ciudad antigua, tiene una de estas plazas: la Plaza Roja. Muchos han oído hablar de ella, pero serán pocos los que sepan por qué se llama así. Los que no han visitado Moscú se la imaginan a su manera: la creen cuadra-

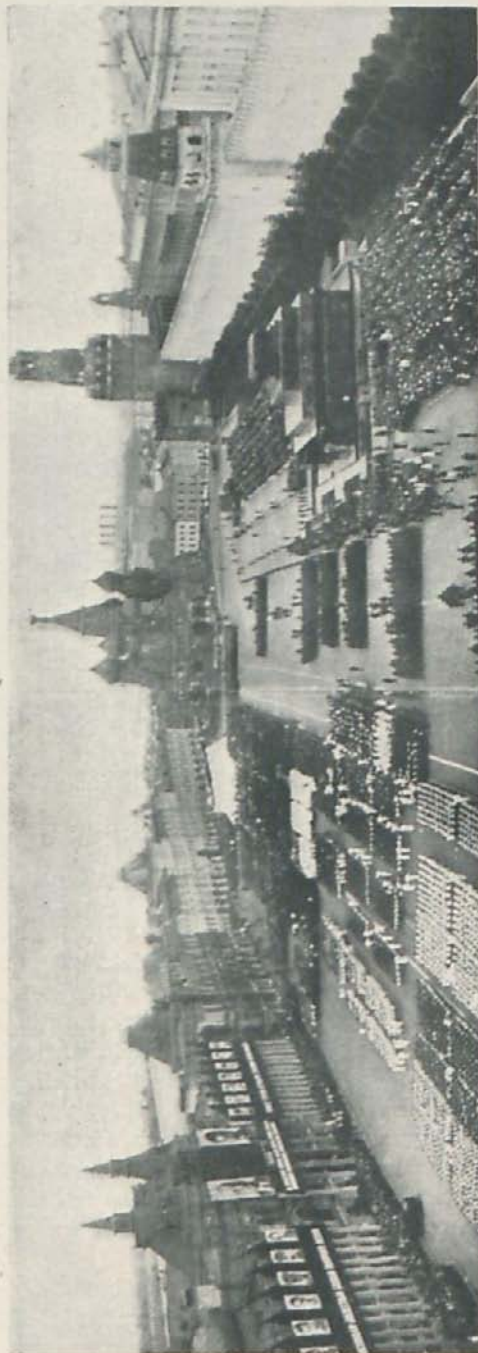
da o rectangular, según las fotografías que hayan caído en sus manos.

La superficie que forma la Plaza Roja de Moscú es una explanada rectangular. En uno de los ángulos se levanta la catedral de San Basilio, construida en 1555 por orden del zar Iván IV, el Terrible (1533-1584), en memoria de las victorias que los rusos obtuvieron sobre los tártaros en los reinos de Kazán y Astrakán. Coronan esta catedral las típicas cúpulas lobuladas, característica peculiar de las iglesias ortodoxas rusas, de diversa estructura, esmaltadas con mosaicos de variados colores, que lanzan sus reflejos al sol.

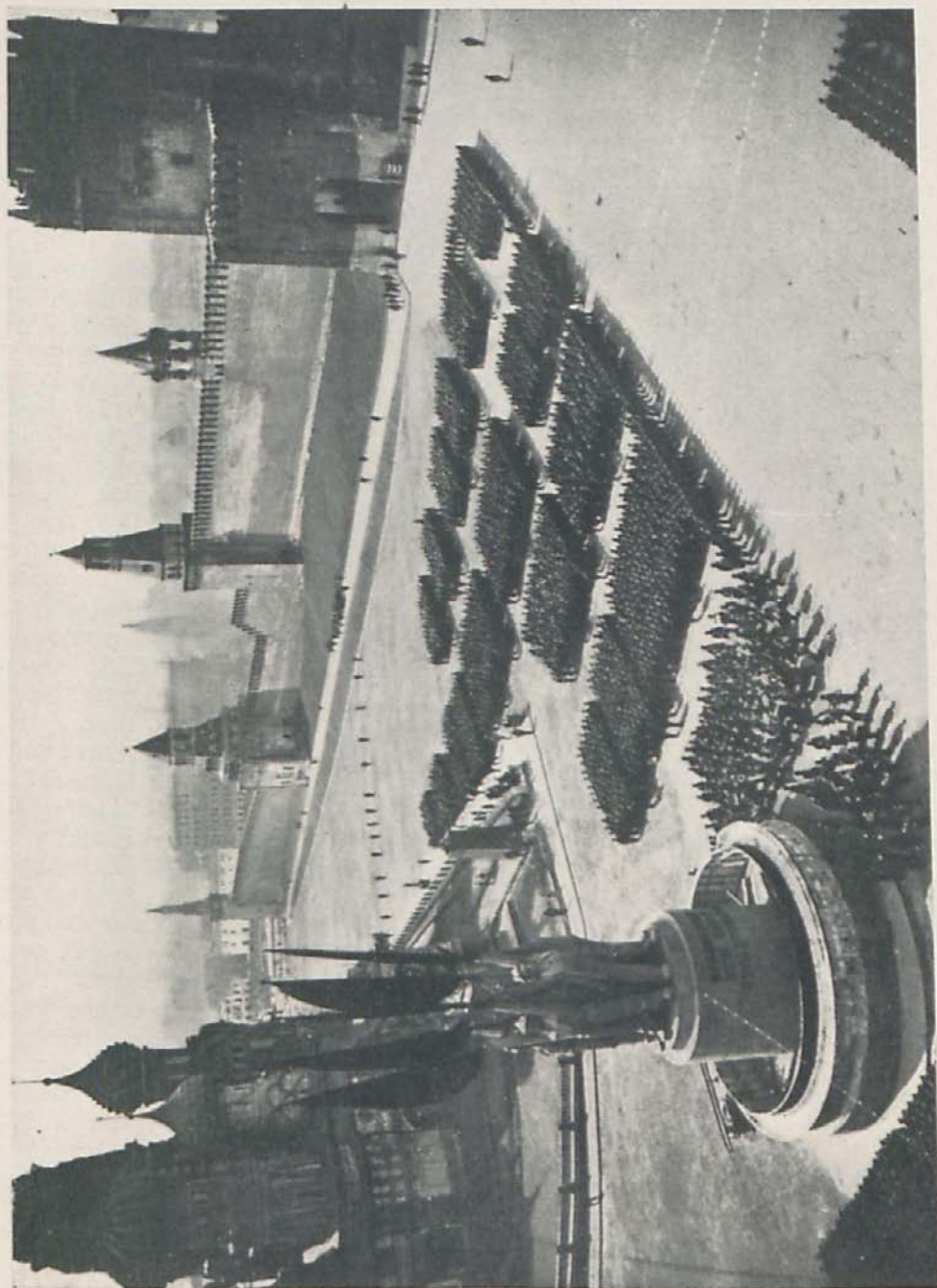
Frente a la catedral de San Basilio, y formando el otro lado del cuadrilátero,



ASPECTO DE LA PLAZA ROJA DURANTE UNA PARADA.



OTRO ASPECTO DE LA PLAZA ROJA CON EL MAUSOLEO DE LENIN.



MURALLAS DEL KREMLÍN. CATEDRAL DE SAN BASILIO Y PUERTA POR DONDE SALIÓ NAPOLEÓN.



CATEDRAL DE SAN BASILIO.

se halla el Museo Histórico, construido en la segunda mitad del siglo XIX. Rematan la explanada, por una parte, el edificio llamado en tiempos del zarismo "Líneas superiores de comercio", edificio de tres pisos, erigido a fines del siglo XIX y hoy convertido en "Almacén universal del Estado" y en algunas oficinas del mismo. Paralelas a este edificio se levantan las imponentes murallas

almenadas del Kremlin, con las moles macizas de sus torres, que emergen de ellas y cuyas techumbres están rematadas por las doradas águilas bicéfalas del zarismo.

Esta plaza es antiquísima. Era conocida ya en 1353. El gran príncipe de Moscovia (1462-1505) hizo construir los muros del Kremlin en piedra, sustituyendo a los de madera que antes había.

La puerta principal de esta muralla se llama Spassquia (del Salvador). Esta puerta existía ya en 1521, conocida por otro nombre. En 1624 fué reconstruida por orden del zar Mijail Fiodorovich (Miguel, hijo de Teodoro), el primer Romanov. El arquitecto a quien se le confió la obra fué el inglés Cristóbal Halloway.

En 1645, de la ciudad de Viatka fué trasladada al Kremlin una imagen sagrada que entró por esta puerta, y desde entonces se llamó Spassquia; y todos los que por ella pasaban debían descubrirse. Es-

ta costumbre la suprimió Lenin en 1917.

Antaño por esta puerta salían procesiones solemnes, presididas por los mismos emperadores. Hoy día el comisario del Pueblo de Guerra y Marina, cuando tiene que asistir oficialmente a algún acto, sale del Kremlin a caballo por esta puerta.

A principios del siglo XVII la Plaza Roja se vió asediada más de una vez por

las tropas de los ejércitos tártaros y polacos. Muchos motines del pueblo tuvieron origen en esta plaza. En ella se celebraban los juicios de los zares, y los verdugos cumplían las sentencias de los emperadores.

El domingo de Ramos se celebraba con inusitada animación la bendición de las palmas, seguida de una feria que viene celebrándose todavía.

Desde el siglo XVII la plaza estaba rodeada de tiendas y tabernas y de infinidad de cañones antiguos. La taberna más frecuentada era conocida por el nombre "Bajo los cañones". Por aquellos alrededores se juntaban los mendigos y los ciegos para pedir limosna, paseaban los sacerdotes y a ellos acudían los fieles para invitarlos a sus casas a que celebraran misa en sus oratorios particulares.

Las tiendas y tabernas, que daban a la plaza una nota típica a la vez que antiestética, desaparecieron en 1812, después de la invasión de Napoleón y el gran incendio de Moscú.

La Plaza Roja fué también un sitio de regocijo. En ella se dieron las primeras representaciones teatrales durante el imperio de los zares Alexei Mijailovich (1645-1676) y su hijo Pedro I el Grande (1628-1725). Una barraca de madera junto a las murallas del Kremlin hizo las veces de teatro desde 1707.

Varios suplicios han tenido lugar en esta plaza. En 1570 Iván IV el Terrible hizo ejecutar a 200 habitantes de la ciudad de Novgorod, antigua república que no quería someterse al zar.

En esta plaza se han levantado 18 horcas, se han hecho hogueras para quemar a delincuentes políticos y sociales, así como también se han instalado marmitas de alquitrán con idéntico fin. Innumerables son los que han muerto bajo el hacha u otros instrumentos de tormento.

Cuando el zar Demetrio el Falso, el mismo que Lope de Vega inmortalizó en su obra "El gran duque de Moscovia", fué muerto en 1606 su cuerpo lo echaron

a la plaza y permaneció en ella durante tres días.

Los guardias que se sublevaron contra Pedro I fueron ejecutados en la Plaza Roja.

Rusia, como nación altamente agrícola, también ha sufrido varias revoluciones campesinas. Los jefes de estas grandes revueltas, Stefan Razin y Emelian Pugachov, fueron ejecutados en otra plaza. El primero, en 1671, y el segundo, en 1775. Sus cadáveres fueron expuestos en la Plaza Roja para amedrentar al pueblo.

En 1818 en esta plaza se erigió una estatua al conde Pozjarski y al mercader Minin, que había organizado un ejército para librar a Moscú de las asechanzas de los polacos (1611-1613); y de este modo consiguieron verse libres de sus asedios.

En 1931-1932 este monumento fué trasladado frente a la catedral de San Basilio.

En el primer aniversario de la Revolución se colocó una placa conmemorativa en el centro del muro del Kremlin, y unas graderías desde las que Lenin dirigía la palabra al pueblo.

El más alto honor en la Rusia de hoy es ser enterrado en el muro del Kremlin. En él se guardan los restos de los principales militantes que contribuyeron al triunfo de la Revolución.

Después de la muerte de Lenin se erigió un mausoleo. Primero se construyó uno provisional, de madera, que luego fué sustituido por otro de mármoles.

En la parte exterior del mausoleo hay balcones, desde donde hablan los jefes al pueblo y presencian los grandes desfiles del ejército rojo en los días Primero de Mayo, fiesta del Trabajo, y 7 de noviembre, aniversario del triunfo de la Revolución Social, y manifestaciones deportivas que tienen lugar durante el año.

El nombre de Plaza Roja, Krasnaia Plóschthead, es muy antiguo. Krasnaia en ruso significa "hermoso", "alegre" y también "rojo". El nombre de la Plaza Hermosa ha servido al espíritu de la revolución sin cambio de lápida.



DE UN LADERÓN AL OTRO SE VEN LAS CUEVAS CON CIERTA PRECISIÓN.

Laño: un pueblo abierto en la roca

POR EDUARDO DE ONTAÑÓN

Uno de los innumerables pueblos perdidos, náufragos en tierra de España: ese es Laño, al que ni siquiera de nombre se le conoce. Está al fondo de un valle, entre sus brumas y sus verdes praderías, y dentro de un pequeño país ya de por sí bastante desconocido; dentro, muy en el interior, separado de sus dos únicas carreteras, del Condado de Treviño, un territorio flotante que, sobre el mapa de Alava, tiene la provincia de Burgos.

Separado de carreteras... Para ir a Laño hay que andar, saltar arroyos y bordear tierras, de tal manera que cualquiera que llegue hasta allí puede creerse su descubridor.

Por carretera hasta Albaina, y desde

allí, por una graciosa calle atravesada a lo largo por un río, por el Ayuda, el más principal del país, se comienza la andada preguntando a postores y mozos aldeanos.

Todos saben el motivo de la curiosidad:

—A ver las cuevas “de los moros”, ¿eh?, dicen con absoluta campechanía. Y se extrañan un poco de nuestro aire ciudadano, raro, a lo que se ve, por aquellos caminos.

Un cazador me lo explica después; un cazador aldeano que, seguramente, va a matar perdices y ocios:

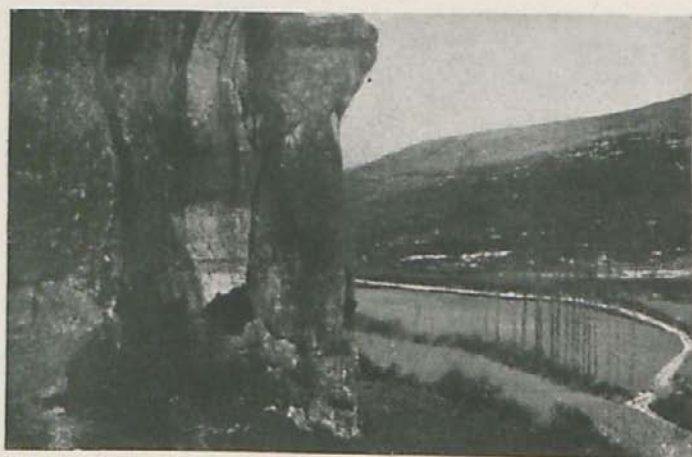
—¡Es que no viene casi nadie! ¡Alguna vez unos señoritos de Vitoria!... Y por eso, en cuanto vemos a alguien

nos figuramos a donde va... ¡No hay por aquí otra cosa de mérito!...

Cuesta su correspondiente esfuerzo llegar a las cuevas. La senda al lado del río, a veces se estrecha; otras, está embarrada y resbaladiza; alguna vez salen de ella otros caminos que confunden...

Pero todo se da por bien empleado cuando se entra en el vallejo de Laño, entre las dos cuevas que dan paso al río y al camino, y sin llegar al pueblo, al Laño de hoy que queda allá al fondo, envuelto en sus nieblas como en un papel de seda, se encuentra uno en los dos laderos de roca viva que le dan paso, con el antiguo poblado rupestre, no citado en ninguna parte ni fotografiado y menos señalado en itinerario alguno de turismo.

Aquello tiene, honda y callada, la más fuerte emoción de antigüedad. La roca se ve abierta, a veces limpiamente, otras hasta con excesiva perfección, por un tremendo esfuerzo del hombre, aunque no se sepa del hombre de cuando, pues, ante cosas tan mondas nada puede decirse de la prehistoria, ni del rupestrismo medieval, ni de los caprichos fune-



A LA ENTRADA DEL VALLEJO COMIENZAN LAS CUEVAS ABIERTAS EN LA ROCA.

rios del hombre de todos los tiempos. Haría falta para ello el medio elemental en estos casos: la excavación, y eso está todavía entre nosotros muy poco subvencionado.

El poblado es así: se extiende, cueva tras cueva, a lo largo de los dos laderos paralelos, buscando en ambos el abrigo y aprovechando la formación de la roca. Aunque hay entre los dos cierta distancia, por medio de la que bajan las tierras hasta el río, de una a otra ladera, y por tanto de una a otra barriada rupestre, se divisa con perfección.

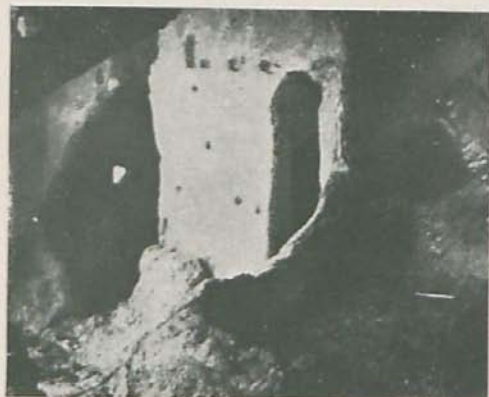
En las dos abundan los huecos para



LAS ABERTURAS DE TODAS LAS CUEVAS SON IRREGULARES.



UNA DE LAS CUEVAS SEMEJA UN TEMPLO PRIMITIVO.



INTERIOR DE UNA DE LAS CUEVAS DE LAÑO.

sepulturas abiertos en el interior de las cuevas, por lo que podía pensarse en un poblado funerario, pero también hay unas cuantas que no tienen más que una estancia semicircular, de regular altura de techo, que sugiere la habitación.

En el laderón izquierdo hay cuevas de más importancia: más grandes y trabajadas; algunas con sus ventanos mal abiertos a cierta altura; otras, que podemos llamar de dos pisos, o sea con otra cueva abierta encima con las mismas características y sin que ahora se descubran hendiduras en la pared ni me-



HAY ALGUNAS CUEVAS DE DOS PISOS.

dio alguno de subir hasta ellas. Una, mayor que las demás, tiene una amplia entrada, una especie de portalón, y luego se divide en tres estancias: dos muy espa-

ciosas y llenas de sepulturas, también abiertas en la roca, claro; y la otra, de puerta estrecha y reducido interior.

Las de la ladera derecha son casi todas pequeñas, pero en cambio está allí la más interesante: una cueva medio abovedada, con el techo adornado de irregulares y anchos fajones y un departamento, a un lado, con su hornacina y pequeña mesa de piedra en la pared, todo lo que da un aspecto de templo primitivo que hace



ENTRADA A LA MÁS AMPLIA DE LAS HABITACIONES RUPESTRES DE LAÑO.

dudar más de la antigüedad de tal poblado rupestre.

En todo él no hay el más leve adorno, fuera de los fajones citados, ni la más breve inscripción, como no sean las que los pastores contemporáneos hacen por las paredes, dedicadas a las mozas de Albaina, el pueblo anterior.

Las puertas, los agujeros que hacen de ventanas: todo allí es irregular y bárbaro. Pero a veces se encuentran raramente unas aberturas que han tratado de ser perfectamente redondas, y en el supuesto templo, una puerta casi cuadrada.

Eso y unas frecuentes hendiduras en las paredes, que también aparecen en los más antiguos poblados perfectamente investigados, son todos los elementos informativos que tiene el pueblo rupestre de Laño, aunque para la sugestión,



ALGUNAS, EN SU INTERIOR, TIENEN ABIERTAS SEPULTURAS.

para la sorpresa emocionada del viajero sean mayores y más misteriosas estas historias impenetrables de la piedra.

Investigaciones en las tierras bíblicas

Una misión científica compuesta por arqueólogos americanos y de otros países, realiza, desde hace algún tiempo, investigaciones encaminadas a localizar los campamentos del pueblo israelita durante el éxodo. Recientemente, en la frontera del actual emirato beduino de la Transjordania y cerca del Djebel-Siagha (Monte Nabo, desde el cual, según el Viejo Testamento, contempló Moisés la Tierra Prometida) se han hallado vestigios de la edad de hierro y, en ciertos puntos, de la del bronce. En el valle de Ruim el Heri también han podido encontrarse objetos de análoga especie y en la colina de igual nombre se ha descubierto una mina de hierro; esto parece confirmar los versículos del Deuteronomio en los que se anuncia a los israelitas que, en la Tierra de Promisión "hay piedras que contienen hierro".

A pocos kilómetros al Nordeste del monte han aparecido utensilios de barro que permiten afirmar que aquella comarca estuvo habitada unos veinte siglos antes de nuestra Era. Los arqueólogos suponen que por tal época hubo población sedentaria en la comarca; más tarde, durante cinco

o seis siglos, la ocuparon tribus nómadas beduinas, tras de lo cual nuevamente se vió habitada de modo permanente por espacio de otras tres centurias.

Se ha reconocido el territorio en que floreciera, entre los siglos XIII y VIII antes de J. C. el reino de Edom y se han encontrado numerosos objetos de cerámica, ruinas de aldeas y muros pertenecientes, según todas las probabilidades, a fortalezas edomitas, destruidas mucho después por la invasión árabe. Los estudios realizados han tenido por principal fruto la determinación aproximada del citado reino de la antigüedad.

De las investigaciones hechas por esta misión así como de las practicadas durante el pasado año por el Instituto Bíblico Franciscano de Jerusalem, se deduce una conclusión importantísima para la Historia: que el éxodo de los israelitas a lo largo de la Transjordania no pudo ocurrir antes del siglo XIII antes de J. C.; de otro modo no hubieran tenido que solicitar permiso de los edomitas, quienes, como los moabitas, no habitaban aún la comarca.



HAN DADO A LA LADERA UN VESTIDO DE DICIEMBRE.

La isla múltiple

POR JOSE ANTONIO RIAL

La fantasía, primera cualidad creadora del hombre, tejió en torno a Canarias, una leyenda dorada. Las siete islas con sus hermanas atlánticas—Azores, Madera, Cabo Verde y Salvajes—eran, según Platón, cumbres emergentes de la misteriosa Atlántida, hundida en los abismos submarinos por la maldición de Zeus.

La Edad media hiló en derredor del Archipiélago una leyenda supersticiosa, que tenía todo el sabor de la época oscura. Surgió San Borondón en su latitud; la isla inaccesible que brotaba en la línea del horizonte como una promesa venturosa que se ofrecía al navegante, esfumándose como un espejismo an-

te los botafuegos de las naves en arribada...

El mito, socavado por la ciencia, dejó de ser verosímil y pasó a ese segundo término brillante, donde, como en un archivo para soñadores, se mantienen indestructibles las incógnitas resueltas por la fantasía de unos hombres que, sin postulados, con la sola fuerza de la imaginación creadora, dieron al mundo un principio y un fin; unos dioses y una religión, un Olimpo y un Hades...

Canarias hoy es un archipiélago compuesto de siete islas, que brotan del Atlántico en el punto de cruce de todas las rutas. Sus puertos tienen nombres conocidos en las cartas de navegación;

sus muelles, combustibles para todos los buques, de todas las banderas; sus bazares, mercancías de todos los zocos...

La leyenda fué desplazada de su primer plano por las teorías científicas, pero su propia fragilidad la hizo tan indestructible como todo ensueño, como toda ilusión...

Al recorrer Tenerife bordeando acan-

nubes resbalando los negros vientres y sobre el cual, un blanco trineo de chicos que juegan al invierno, tiene la sinceridad de los 10 grados bajo cero, que han cristalizado copos en los brezos y han dado a la ladera un vestido de diciembre.

Y bajo esta zona de la nieve, cruzando las montañas sin lograr la cumbre,



DONDE BROTRAN LAS LANZAS DEL CARDÓN ARDIENTE, ENTRE CUYAS ESPINOSAS RAMAS TRENZA LA ARAÑA VENENOSA SU TEJIDO SUTIL...

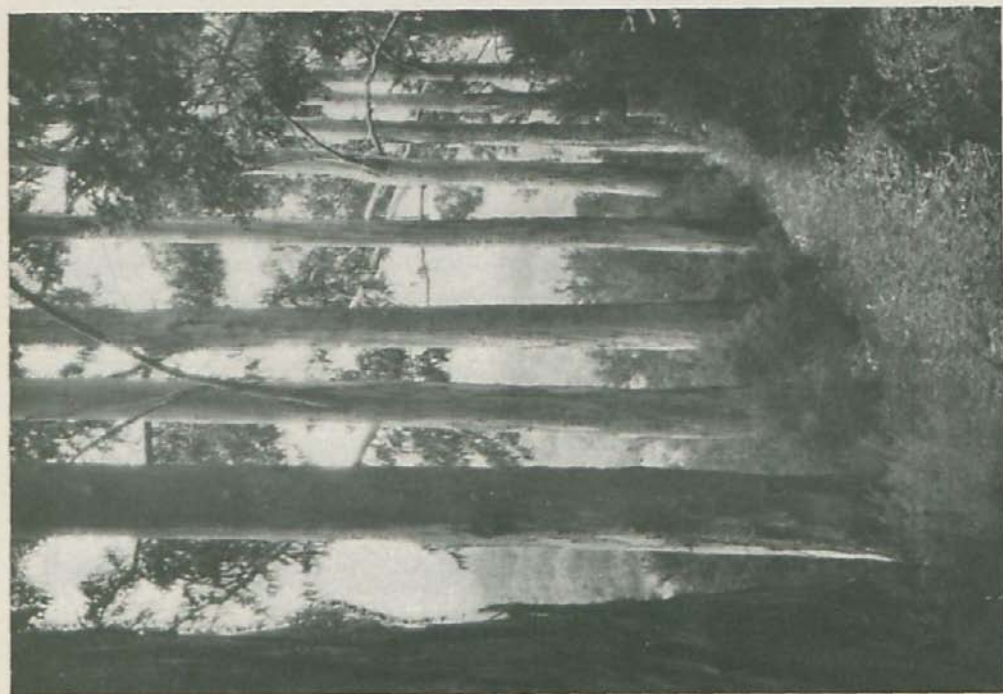
tilados que las olas salpican a trallazos, ante la perpendicular cortada a pico, limpiamente formulamos de nuevo la teoría del mito. El basalto gris, cristalizado en prismas, pregona la catástrofe. Todo el triángulo costero conserva vetas negras, como zarpazos; huellas marcadas por el tridente de Poseidon al clavar en la línea límite entre las tierras del mar, que hundía, y las islas del sol. Y esta teoría sentimental, no está crispada en la rompiente brava; no se arraiga únicamente en las cortaduras por donde se despeñara la Atlántida, está en el monte y en el valle; en la planta y en el volcán; en el agua que brota y en la piedra tostada.

Porque hemos hallado arriba, en la altura tres mil del monte, un inmenso páramo blanco sobre el que patinan las

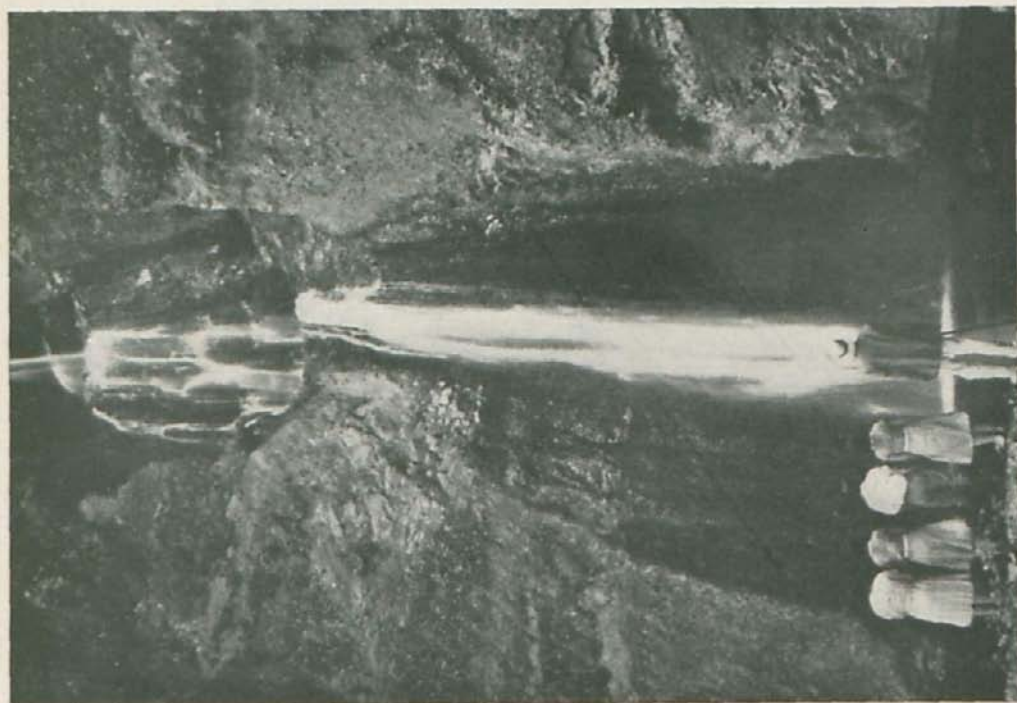
se extiende la empalizada de los eucaliptus de tersos troncos grises veteados en rojo, a cuya vanguardia forman los pinos vestidos de líquenes. Y descendiendo aún como sobre la comba del meridiano, asistimos al ayuntamiento de la roca, que brinda la fecundidad en el blanco cordón de la cascada.

Hemos dejado atrás la región del fuego, donde la tierra yerma es negra y hostil como una hembra estéril, rencorosa con la vida que no está en ella, que no puede surgir de sus entrañas rotas por una cópula tan ardiente como infecunda. El volcán en su escenografía monstruosa lanza su vaho de solfatara que rastrea entre la piedra hueca, buscando gérmenes vivos que aniquilar.

En la tierra baja, con el sol de su latitud y las aguas de su crestería, surge



LA EMPALIZADA DE EUCALIPTOS DE TERROS VERDEAS.



ROCAS QUE BRINDAN LA FECUNDIDAD EN EL BLANCO CORDÓN DE LA CASCADA.

la vegetación del paralelo insular. Los valles, cortados en gradas, tienen la múltiple tonalidad de sus brotes, los infinitos matices de una paleta abigarrada por la policromía de todas las floras.

Y alternando con estos bancales como en un ajedrezado, hallamos la región pedregosa, averrugada por la piedra bruñida de sol tórrido, donde brotan las lanzas del cardón, lechoso, ardiente, reseco, entre cuyas espinosas ramas trenza la araña negra venenosa, su tejido sutil y bajo cuya raíz se desliza

e' paréntesis negro del lagarto. El trópico ardiente devuelve al sol sus saetas; la rama recta de cacto hiriente raya la luz con su cota punzante y la tabaiba absorbe la humedad de que el sol se sacia.

Tenerife es múltiple; en sus 2.000 kilómetros se advierten los más raros contrastes, como en la feria viva permanente en que se hallaran expuestas las bellezas naturales de un gran continente que pudo ser la Atlántida.

(Fotos A. Benítez.)

Las huellas de Roma en el Sahara

Nadie ignora que Roma dominó el norte de Africa, y también es sabido que hubo una ciudad, Leptis Magna, que fué cuna de Septimio Severo y que recibió de su ilustre hijo el regalo de múltiples monumentos (templos, foros, estatuas). Bien conocidas son también las victorias de las armas romanas en Cartago y la Mauritania. La Historia nos refiere las expediciones de Cornelio Balbo a Fezzan, de Julio Maternó contra los etíopes, el viaje de Suetonio al través del Atlas hasta las márgenes del Níger y las incursiones, ordenadas por Nerón, en el curso del Nilo.

Lo que se ignoraba era que los romanos hubiesen penetrado verdaderamente en el Sahara; se creía antes que no habían rebasado el actual límite meridional de Argelia. Las investigaciones practicadas recientemente por el director del Museo Etnográfico de Argel, Mr. Reygasse han desvanecido las posibles dudas sobre el particular.

La tradición, conservada religiosamente por los nómadas del desierto, pretendía que en plena región de Hoggar existía una tumba en la que reposaban los restos de Tin-Hinan, la primera reina de los tuaregs del Sahara. Deseando comprobar la certeza de

esta tradición, Mr. Reygasse ha ido al lugar indicado y, en efecto, encontró la tumba o cámara funeraria en la que, sobre una tarima de madera, se hallaba un esqueleto de mujer, con hermosos brazaletes de oro y un maravilloso collar de pedrería. Mas lo interesante—con serlo ya el hallazgo de la tumba—es que en un rincón de la estancia se veían huellas de monedas romanas del tiempo de Constantino.

El ilustre arqueólogo comenzó activas excavaciones que pusieron al descubierto hasta diez tumbas más, en casi todas las cuales había monedas y otros objetos romanos. Un detenido estudio de las construcciones citadas y otras, ruinosas, de las cercanías, permitió al Sr. Reygasse afirmar que la necrópolis se ha formado sobre los cimientos de una fortificación netamente romana, alzada, sin duda, para vigilar la ruta frecuentada por las caravanas que iban de Trípoli a Hoggar. Los puntos extremos del imperio están señalados por estas fortalezas, tanto en Europa como en Asia y en Africa.

Lo más probable es que los tuaregs de los primeros siglos de nuestra Era aprovecharan aquella fortaleza abandonada para instalar su cementerio.

EN LAS TRANQUILAS AGUAS
DE UN LAGO, TENIENDO DE
FONDO LA CUMBRE NEVADA,
SE NOS MUESTRA ESTA ES-
CENA CAMPESINA.



Del país nipón

POR LUIS AGUIRRE

Una característica resaltante del pueblo nipón es la devoción que profesa a lo vernáculo; ese constante anhelo de escuchar el eco de las centurias que fueron. El pueblo japonés es el más tradicional de la tierra, y ésto acaso sea lo que constituye su mayor encanto: el lograr el maridaje de las excelencias de la civilización presente con las normas de vida que trazaron sus antepasados. Lo que primero se observa en el japonés es el acatamiento, sin reservas, a los dictados de la autoridad. Consustancial ésto con ese apego a la tradición, nos explica su amor a las instituciones rectoras y la veneración hacia las personas en quienes encarnan.

Cuenta la leyenda, que el Japón es el producto de la coyunda de los dioses,

y de la excelsa fecundación sagrada se originaron las tierras que forman ese país siglos anteriores a las restantes del mundo. Pasado algún tiempo, los dioses engendraron personas en lugar de tierras y echó sus raíces el árbol de la genealogía japonesa, que hizo del Japón, no solamente el pueblo escogido, sino único en la tierra, como única es la descendencia ininterrumpida de sus emperadores.

Los japoneses son gentes de mediana estatura: 1,59 metros el hombre y 1,47 la mujer. El color de su piel es claro, ligeramente amarillento; pelo rígido y negro, ojos de tinte nogal y en gran número azules. Aun cuando, a semejanza de otros países, va desterrando el traje nacional, todavía pueden verse indígenas



EL FUJI-YAMA Y EL LAGO ASHI.



PANORAMA DE MATSUSHIMA.

SACERDOTES JAPONESES,
CON LAS VESTIDURAS DE
RITUAL, ACOMPAÑANDO LOS
RESTOS DE UN MIKADO.

vestidos al uso ancestral con calzón y blusa de cáñamo o algodón teñido de añil; en casa visten el *kimono*, una especie de bata, cerrada por el *obí* o cinturón. Los varones usan también un sobretodo que sólo les llega a las rodillas y los obreros lucen chaquetas con signos rojos o blancos, señales indicadoras del gremio a que sus poseedores pertenecen.



El piso de las legendarias casitas ja-

ponesas se cubre con clásicas esterillas. Sobrio el lecho, los colchones se disponen en el suelo, y las mujeres no utilizan almohada, sino un taburete especial, sobre el que apoyan la nuca, porque así lo exige la integridad del artístico peinado que lucen.

El japonés, que disfruta de un admirable buen humor, es aficionadísimo a las danzas, entre las que sobresalen la de las *muñecas*, especie de rito primitivo en acción de gracias por la cosecha, y las del *ono*, dramáticas, de gran belleza y sumamente rítmicas.

Todo japonés es presentado en el templo a los treinta y un días de su nacimiento si es niño, y a los treinta y tres si es niña; después se celebran las fiestas de la



NIKO. UNA PUERTA.



UNA VISTA DEL BARRIO INDUSTRIAL DE TOKIO.

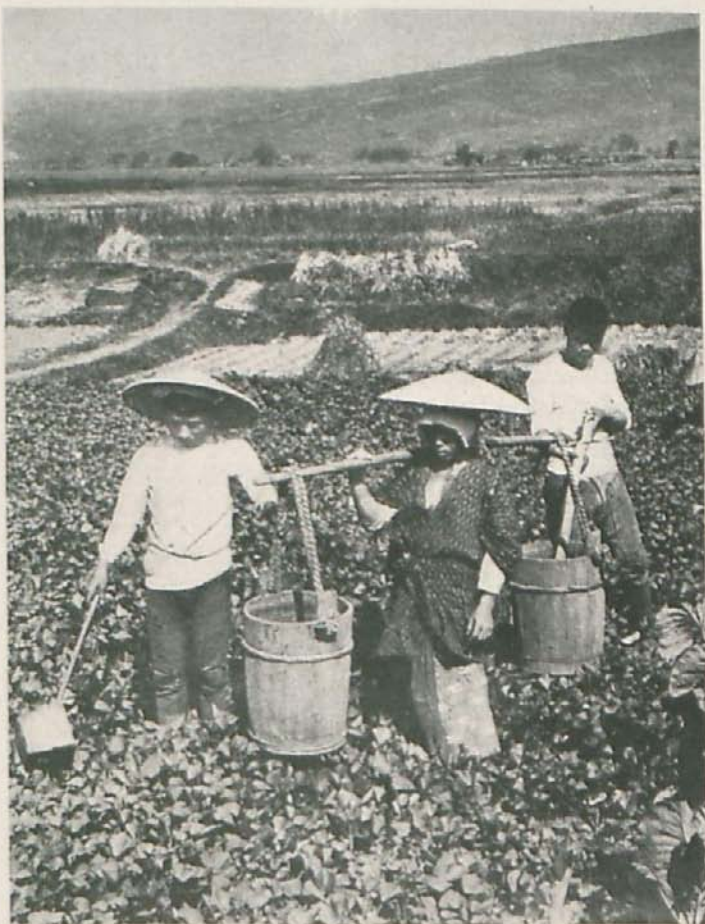
tes de la boda se trasladada el ajuar de casa de la novia, en arcas cubiertas con tela verde.

El ceremonial nupcial se verifica en medio del mayor silencio; en presencia de los padres, el casamentero, su mujer y dos criados, la pareja bebe tres tragos de tres tazas con sake, y entonces se borra el nombre de la mujer

primera comida, la de la sustitución de del registro familiar del padre para in la faja por el *obí*, la de las *muñecas* (valiosísimas figuras hereditarias que representan personajes famosos y cuyas colecciones son un portento de riqueza y buen gusto) y la de los niños nacidos el año anterior.

Cuando el japonés está en edad de festejar, el casamentero, por encargo de su padre, le busca la novia; se procede a las vistas, y, si la familia de la novia está conforme con el noviazgo, el casamentero pide la mano de aquélla; a continuación se procede a la entrega de los regalos, cuyos distintos portadores deben encontrarse en el camino. Tres días an-

TODO REVISTE UN ENCANTO SINGULAR EN EL PAÍS NIPÓN, COMO NOS MUESTRA LA FOTO, EN DONDE APARECEN UNOS CAMPESINOS EN SUS FAENAS.





ENCANTADOR GRUPO DE GENTILES JAPONESITAS ADORNANDO UN ÁRBOL PARA UNA VIEJA Y TRADICIONAL FIESTA.

cluirlo en el de su marido, donde debe figurar desde este momento.

Cuando ocurre un fallecimiento, se acostumbra a gritar al oído del difunto su nombre, por si lo oye y quiere volver a la vida. Al convencerse de la inutilidad de la llamada, se le mojan los labios con agua, se cubre su rostro con un lienzo, se dejan en desorden los objetos de la habitación y se disponen diversos emblemas de virtud, entre ellos una tablilla que lleva grabado el nombre del difunto.

Entre las clases superiores la mujer se corta el cabello y lo deposita en el ataúd, como ofrenda a su difunto esposo.

Los amigos, al dar el pésame, ayudan a los gastos del entierro ofrendando monedas envueltas en papel blanco, de luto, que llevan un letrero que dice:

"Dinero de incienso", y va atado con cinta blanca y negra. Transcurridas cinco semanas, la familia corresponde a estos donativos con bolitas hechas de judías, cajitas conteniendo te o tartas que han de ser en número par.

En las casas existe un altar destinado a los difuntos, a los que se ofrendan comestibles en pequeñas porciones. Los días de difuntos, 13 a 16 de agosto, se limpian las tumbas y se adornan; y en ciertos parajes de la costa se lanzan al mar diminutos esquifes con el nombre del difunto.

De las antiguas costumbres del Japón puede tenerse una idea contemplando las viejas estampas o las figu-

ras en cera que se exhiben en el museo de Asakusa, en donde se admiran modelos que presentan los pies inclinados ligeramente, lo que es signo de elegancia: prueba, en efecto, que desde la más tierna edad los han comprimido para conservar esbeltez.

Los vestidos son sencillos y de un color único, excepto el cinturón. En el traje japonés no existe nada más valioso que este ornamento simbólico y se precisa toda una ciencia para hacer el gran nudo de alas de mariposa que completa el ancestral adorno femenino. Esto, que los extraños tomarían por un signo de coquetería es, en realidad, una indicación preciosa que sirve para conocer el estado civil de cada graciosa silueta; las jóvenes no adornan su cintura como las casadas; las ricas hacen un nudo ajustado al vientre y las sirvientas es-

tán obligadas a colocarlo de un modo diferente.

Los visitantes se detienen preferentemente, ante un Daímio, o señor, en vestido de corte. Adornado de sedas moteadas de discos heráldicos de oro, muestra un aspecto rígido y hierático. Los calzones se prolongan hasta el pie, al que cubren. Las mangas, más largas aún, están bordeadas de un cordón de seda. De estas mangas salen otras, todas de diferente color, y un buen número de cuellos superpuestos indican que existen otros vestidos debajo del primero. El tocado es curioso: es una especie de cilindro de seda negra y de brocado que va adaptado bajo el manto por un galón de oro.

Cerca de él se muestra una princesa de vestiduras complicadas, si cabe, de mayor riqueza y de colorido más brillante que las del Daímio. Su tez es de una blancura perfecta, animada por una encantadora boca purpurina; las cejas, rapadas, llevan un trazo en negro hacia la parte superior del frontal para estilizar la figura; los cabellos caen en raudal y van a perderse entre los pliegues del vestido.

Estos dos personajes pueden considerarse como modelos de indumentaria japonesa tradicional de las clases elevadas, en cuyo atuendo maridábanse la gracia y la riqueza.

Los jardines japoneses son lugares fantásticos, recintos donde parecen tener su mansión las hadas. Su dibujo no difiere mucho de los jardines europeos,



COMO ARRANCADAS DE UN CLÁSICO DIBUJO, EN ADMIRABLE Y TÍPICO AMBIENTE, SE NOS PRESENTAN ESTAS DOS JAPONESITAS POMPOSAMENTE ENMARCADAS POR LA NATURALEZA.

pero la ciencia del color alcanza en ellos un refinamiento exquisito. Árboles magníficos, cedros, palmeras, bambúes... Y después, las mismas especies, en miniatura, al lado de árboles frutales que en primavera se cubren de una capa blanca o rosada: cerezos, limoneros, melocotoneros... Y el ciruelo que también florece en invierno y embalsama el aire con su perfume suave y penetrante...

Por todas partes se muestran camelias y crisantemos, peonías y otras flores de singular belleza. La mirada se dirige a uno y otro lado de los ricos parterres para contemplar esta graciosa amalgama de matices donde se desvanecen los lotos y hacia los cuales se inclinan los tallos gráciles de los iris, reflejando en el agua sus grandes flores pajizas y violadas.



La campaña de excavaciones 1934-1935 en Egipto

El Servicio de las Antigüedades de Egipto ha hecho público el resultado de la campaña de 1934 a 1935 en los estudios arqueológicos emprendidos por diversas entidades oficiales y privadas en el territorio de aquel país. Han trabajado principalmente: la "Egypt Exploration Society", la "Université Egyptienne", la Misión Arqueológica Italiana y un grupo de arqueólogos alemanes.

A continuación resumimos los resultados obtenidos por los investigadores en el citado período.

El Palacio de Akhenaten.—La Sociedad de Exploración de Egipto ha trabajado activamente en Tell-el-Amarna, concentrando sus esfuerzos en el palacio oficial, que se extiende cerca de un kilómetro a lo largo de campos de cultivo y que está unido con la mansión privada de Akhenaten por un puente que pasa sobre la calle principal de la antigua ciudad. En la extremidad Sur del Palacio existe un vasto hall cuyo techo estaba sostenido por cerca de seiscientos pilares cuadrados de piedra. Terminado el estudio minucioso del hall—construcción indudablemente más moderna que el resto del edificio—, los trabajos continuaron en el Haren, parte del Palacio rodeada de un doble muro. Por el Oeste

de su perímetro pasa una amplia vía procesional en la que de trecho en trecho se ven grandes pedestales; los colosos de granito que sobre ellos existieran han sido hallados convertidos casi en polvo. Sólo contemplando sus menudos fragmentos han podido los investigadores darse cuenta del odio feroz que se desencadenó contra cuanto recordase a Akhenaten apenas éste murió.

Merced a que el mencionado soberano hizo rellenar con arena una galería para obtener una explanada, los relieves que en aquella había (que son de gran belleza) escaparon a la furia destructora y los arqueólogos los han encontrado en magnífico estado de conservación.

Se han estudiado múltiples detalles; se ha levantado un plano exacto y se han recogido numerosos objetos entre los cuales merecen especial mención una cabeza de Akhenaten en granito negro, un delicado torso en cuarzo y un pez de oro. Se han hecho muchos dibujos y fotografías, amén de trabajos preparatorios de nuevas excavaciones que se realizarán en la próxima campaña, la cual promete ser extraordinariamente fructífera.

En la ciudad funeraria de Tuna-el-Gebel. La Universidad Egipcia ha tratado, sobre

todo, de restablecer la topografía antigua de la ciudad funeraria, sus plazas, sus calles y sus casas que, faltas de espacio, lo tomaban de las vías de comunicación. Al pretender aislar la calle que ponía en relación el templo de Petosiris con la tumba de Padikam (descubierta en 1931) se ha comprobado que dicha calle estuvo llena de pozos, cubiertos con piedras, en los que reposaban los restos de los últimos sacerdotes de Thot en la necrópolis hermopolitana. De esos pozos, seis están magníficamente tallados en la roca; pero, por desgracia, todos han sido saqueados. Se ignora a quienes pertenecieron, salvo dos, cuyos nombres aparecieron escritos en los sarcófagos.

En las excavaciones realizadas ha quedado al descubierto una casa con fachada de estuco, imitando piedra; se compone de cuatro estancias abovedadas, dos de ellas enteramente cubiertas de pinturas representativas de la barca de Amon-Ra y escenas análogas. Lo más curioso de estos cuadros es que en ellos el difunto está vestido unas veces al modo egipcio y otras al estilo griego, lo que demuestra rotundamente la penetración de la influencia helénica en esas provincias alejadas y confirma las hipótesis formuladas a tal respecto cuando el año pasado se descubrieron los frescos que representan a Edipo y a Electra. Aunque el pozo existente en esta casa había sido también saqueado, se han encontrado aún en él algunas estatuillas curiosas.

En Hermópolis.—Ya en 1930 la expedición alemana de Hermópolis logró establecer en líneas generales la topografía de la ciudad mediante excavaciones que alcanzaron más de mil metros de longitud y que demostraron la existencia de un barrio sagrado (de 570 metros por 450) delimitado por un muro de quince metros de espesor. Aun cuando en los años siguientes se realizaron diversas campañas de exploración del recinto, hasta esta última no se ha encontrado nada de importancia grande para la historia hermopolitana.

Mas en el pasado invierno y gracias principalmente a la activísima colaboración del ilustre arquitecto Dr. Steckewck, se han descubierto cosas de interés indiscutible: Se ha encontrado un templo del Imperio medio, de plano que no es el acostumbrado en estos edificios y cuyo punto principal

es una puerta monumental, de piedra calcárea, hecha construir por Amenhemet II, rey de la duodécima dinastía (hacia los dos mil años antes de J. C.). Por su extraña forma y porque la existencia de numerosas puertas posteriormente abiertas en los muros denota la mucha concurrencia que tuvo el templo durante siglos, se considera de extraordinario valor este descubrimiento.

También se han hecho investigaciones en el templo del rey Sethos II, de la XIX dinastía, que reinó hacia el año 1.100 antes de J. C. No obstante las dificultades que la obra destructora del tiempo (y de los hombres) ha opuesto, se ha podido descubrir el muro exterior del templo, que estuvo sin duda alguna provisto de torres simétricamente distribuidas.

En el ángulo Sudoeste del perímetro se halla un edificio que consta de numerosas salas y que, por su analogía con otras construcciones, especialmente con los templos tebanos, puede afirmarse que era el palacio real de Sethos II. Está muy bien pavimentado.

Otro de los objetivos de la expedición durante esta campaña ha sido la exploración minuciosa del muro que rodea el "barrio sagrado", estudio que ha dado como fruto descubrir la existencia de tres muros superpuestos y contruidos en diferentes épocas. Aunque ninguno de ellos está fechado, se sabe que la reina Hatchepsot (XVIII dinastía) y el rey Ramsés III (XX dinastía) hicieron construir edificios en este barrio sagrado de Hermópolis. El más moderno de los tres muros, de quince metros de espesor, impresiona todavía por su consistencia. En el centro del espacio por él delimitado se halla el templo de los Ptolomeos, consagrado a Thot, señor de Hermópolis, y construido por Petosiris, el gran sacerdote cuya tumba constituye hoy uno de los mayores atractivos de la necrópolis de Tuna-el-Gebel. También parece haber sido hecho por Petosiris el ancho muro de que antes hacemos mención.

En Tebtunis.—La Misión Arqueológica Italiana ha continuado el aislamiento de la avenida que conduce del desierto de Kom al templo del dios-cocodrilo. Se ha comprobado la existencia de un puente destinado a dar paso a una calle que ponía en comunicación la parte del Sur con la del Norte. En la época romana el nivel del suelo fué

elevado y el puente desapareció luego bajo la arena.

Los arqueólogos italianos han hecho excavaciones metódicas al Oeste y al Sur de la vía sagrada que han dado como resultado el descubrimiento de un vasto mercado cubierto, análogo en cierto modo a los "khaus" del viejo Cairo. Fué construido en el siglo II de nuestra Era, sobre ruinas de edificaciones ptolemaicas y romanas primitivas; y probablemente se destinó a los productos agrícolas. En un ángulo se halla un establecimiento de baños, pequeño pero muy bien conservado y con características muy originales. La exploración de un inmueble privado, al Oeste, ha proporcionado numerosos objetos interesantes, especialmente papiros.

Igualmente ha sido explorado un grupo de construcciones cercanas al muro de cierre del templo y que han resultado ser edificios públicos. Uno de ellos, el principal, tiene un hermoso peristilo con magníficas columnas jónicas acanaladas; en el centro de la columnata del Sur hay una pequeña capilla, destinada sin duda a la estatua del emperador. Al lado Este hay una serie de columnas dóricas, pertenecientes a un edificio más antiguo, ya que algunas piezas de él han sido utilizadas en la construcción del peristilo jónico. Hasta que se terminen las excavaciones y se descifren los papiros no es posible saber el destino que tuviera este edificio. Al Norte se han descubierto estancias abovedadas, a modo de almacenes; en ellos había una considerable cantidad de papiros y cartones. Otra estancia presenta las particularidades de que sus muros son de tres metros de espesor, está provista de cuevas—algunas, superpuestas—y no tiene entrada al nivel de la calle. Al Este de la gran avenida se ha encontrado una "fullonica" romana (taller de

limpieza y tinte) de rara semejanza con las tintorerías egipcias modernas.

En la necrópolis se han hecho excavaciones cuyo principal resultado ha sido el hallazgo de una gran tumba, al Oeste de Kom. El "dromos" tiene las paredes y la bóveda cubiertas de pinturas romanas al fresco; una de ellas, de estilo realista muy vivo, representa escenas mitológicas griegas, acaso de la Odisea. Como quiera que el estado de las pinturas dista de ser bueno, se ha rellenado nuevamente de arena el "dromos" para preservarlo de posibles daños, dejando para la próxima campaña la conclusión de los trabajos.

Otras investigaciones.—Se han hecho excavaciones en diversos puntos del Valle de las Reinas; pero en ellas sólo se ha logrado encontrar algunos objetos sin gran interés, salvo una esfinge de pequeñas dimensiones, de la época de la dinastía XIX.

Mejor fortuna han tenido las realizadas en El-Gebelein, a cien metros al Este de la necrópolis prehistórica de Naga-el-Garira. Se ha descubierto otra necrópolis, ésta perteneciente al final del período predinástico. En este cementerio había un hermoso vaso decorado, intacto.

Tanto en estas investigaciones como en la continuación de las emprendidas en anteriores campañas se han recogido objetos diversos en gran cantidad (figuras, cerámica, etc.), siendo particularmente interesantes diez rollos de papiros que aún no han sido desenvueltos por temor a que se deshagan, dada su fragilidad. Una vez sometidos a las manipulaciones oportunas para darles consistencia, se procederá a su estudio y traducción. Se espera que su contenido suministre datos de suma importancia para la ciencia histórica.

RUEGO A NUESTROS SUSCRITORES

A aquellos de nuestros suscriptores que cambien su residencia habitual durante el verano, les rogamos que nos envíen su nueva dirección accidental para remitir a ella los números correspondientes a los meses de ausencia.

Publicaciones

DIEZ VELAS SOBRE EL MAR.—*Poemas*.—José María Uncal.—Ediciones Yunque. Madrid, 1935. 4 pesetas.

Vigor, energía, profundidad de conceptos, fantasía exuberante; versos fluidos, musicales siempre—recios y broncos o suaves y blandos—como tallas directas en la roca viva de los acantilados, redondeada a veces por el continuo lamer del agua, erizada de aristas otras por el golpe de mar que descuaña riscos y salpica de espumas la escollera... Esta es la poesía de Uncal, fuertemente realista, pero saturada de un sentimentalismo que duerme en el fondo de las estrofas y, de cuando en cuando, asoma entre una imprecación y una queja.

Hay en estos poemas descripciones insuperables, de un colorismo leal, sincero, ajeno a los recursos del "constructor" de versos. Hay pensamientos que ruedan, verso adelante, como el agua de los torrentes que se acalma y serena al llegar a la llanura. Hay también la reciedumbre de los cantos de guerra; la inquietud de las aventuras; la melancolía de tierras y mares lejanos; la nostalgia, un poco amarga, de lo que fué en la vida y ya sólo es en el recuerdo.

Uncal es un poeta de inconfundible personalidad. Cualquier comparación que pretenda hacerse carecerá de exactitud; podrá, a lo sumo, hallarse analogías con este o aquel en un pasaje, en un verso, en una figura. Nada más, porque un verdadero poeta sólo se parece a sí mismo... y no siempre.

En este nuevo libro del autor de "Poemas Cantábricos" se agrupan diversas composiciones clasificadas en cuatro series (El Mar, El Campo, La Ciudad y Otros poemas), de las cuales acaso sea la primera la más valiosa, con no serlo poco las restantes. Y es que Uncal siente, más íntimamente que ninguna otra cosa, el mar, en sus borrascas violentas o en sus calmas suaves, cuando azota o cuando acaricia:

"y la mar, salpicada de luces vespertinas, parece una fantástica llanura de amapolas."

"Trota los cachones como rudos potros de fencrespadas crines,

chocan las resacas modulando el ronco son de [su cantar
y a los resplandores del ensangrentado son de [los confines
es como una alfombra de órbitas de fuego la [amplitud del mar."

Las aventuras y sus protagonistas—piratas, mercaderes de exóticos países, timoneles y marineros tostados por el sol de cinco mares, ganados por el alcohol de cinco continentes—desfilan por estos poemas con fuerza expresiva extraordinaria:

"Sus cabellos de espuma tiemblan, y en su [mirada
borrosa, como el agua de la costa escarpada, vive toda la historia de los dramas del mar."

Así describe al pescador viejo, que "silencioso y conforme piensa en la romanesca juventud...", mientras "el agua bordea su clámide arabesca".

La reciedumbre de estas imágenes hace que nos sorprendan otras, unas páginas más allá, entre los poemas de "El Campo".

"y el gato de la casa—de gestos cabalísticos—
hecho un ovillo blanco, sueña con las estre- [llas."

"Fuman tranquilamente las casas de la aldea
bajo el entumecido paraguas de la bruma..."

"En tanto en la montaña, detrás de su re- [baño
tañe un pastor artista su flauta de castaño
como un sollozo triste del alma de la tarde."

Pero Uncal está saturado de mar; no lo abandona ni tierra adentro. El mar es el ritmo, el color, los contrastes de todos sus cuadros. Por eso, junto a la tienda del pueblo "la diligencia del correo, ancla". Y también "naufragaron las campiñas pudorosas del silencio". Así "la noche—como un barco de fiesta..." tiene, para Uncal, "preñados los velámenes de salmos de resaca—y la luna clavada sobre el palo mayor".

Poeta del mar, de oleajes, de escolleras, de tabernas de puertos, de tipos novelescos que parecen olvidados por los piratas argelinos o turcos en Orán o Constantino-pla. Esto es Uncal. Saludemos, en él, a un valor magnífico de nuestra literatura.

L. H. A.

VIAJES POR ESPAÑA, por *Federico Torres*.
Editor: M. A. Salvatella. 5.ª edición. Barcelona.

Se trata de un libro manuscrito para uso de los niños, en el que, como dice su autor en el Prólogo, trata "de mostrar a los niños el corazón de su país... con sencillez, con amenidad y con emoción. Un día un niño aplicado recibe el premio a sus desvelos con un viaje a todas las provincias españolas. Y desde ellas va contando sus impresiones a su mejor amigo".

Además está ilustrado con dibujos de escudos, tipos y monumentos de todas las capitales que describe, lo que hace su lectura muy agradable.

EUSKAL EDESTIA (HISTORIA BASKA), por *Bernardo Estornés Lasa*.—Vol. 12 de la *Zabalkundea Sorta* (Colección *Zabalkundea*).—Donostia, 1935.—Pesetas: 4,50.

El señor Estornés, cuya cultura está bien acreditada, ha acometido la difícil empresa de resumir en un centenar de páginas toda la historia del país vasco, desde los tiempos primitivos hasta el Convenio de Vergara, hecho que, a juicio del autor, constituye el punto final de la independencia de los pueblos euskaros.

Por razón de la brevedad a que forzosamente ha de atenerse, la obra que enjuiciamos no contiene demostraciones documentales de los asertos en ella establecidos, lo que hace que algunos extremos aparezcan sin la debida justificación y puedan antojárense inspirados por cierto partidismo perjudicial en toda labor de especulación científica.

Nos gustaría que el señor Estornés publicase otra historia de mayor extensión, en cuyas páginas fuérase posible aducir pruebas de extremos señalados en este resumen que tenemos a la vista. La obra del historiador es, en todo momento, penosa y exige gran acopio de datos, máxime cuando se han de rectificar supuestos errores, convertidos—por virtud del tiempo—en "verdades" irrefutables para la generalidad de los lectores.

Respetuosos con todas las ideas profesadas de buena fe, y no dudando ni por un instante de la que anima al autor de esta "Euskal-Edestia", esperamos ver más ade-

lante aclarados esos puntos dudosos mediante una labor de más altos vuelos, que sería utilísima.

El volumen, perfectamente presentado, contiene, a más de las cincuenta y nueve lecciones de Historia, un completísimo índice de nombres propios de personas y lugares citados en el texto y lleva excelentes grabados y magnífica portada a todo color.

ESPAÑA AUTOMOVILISTA.

El Auto-Turismo Español acaba de lanzar a luz pública su nueva edición de *España Automovilista*.

Se trata de un lujoso volumen, esmeradamente editado, cuya utilidad para el turista es innegable, puesto que en él se contiene, además del nuevo Código de la Circulación, un archivo de interesantísimos datos, tales como itinerarios, mapas, nomenclatura de las más importantes ciudades españolas, en número de 1.200, con indicación de sus monumentos más notables, idéntica relación de ciudades portuguesas, y todo ello avalorado con una intensa colección de ilustraciones que hacen de *España Automovilista* un precioso arsenal de datos interesantísimos para quienes, mano en volante, cruzan las carreteras españolas.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.—Anuario para 1935.

El ilustre académico don José Francés, secretario de la de Bellas Artes, ha tenido la gentileza de enviarnos el *Anuario* de la Academia para 1935, que contiene: Almanaque para el presente año.—Días de sesión ordinaria.—Síntesis histórica de la Academia.—Cargos académicos.—Secciones.—Comisiones permanentes y especiales.—Lista de presidentes, directores y secretarios, desde la fundación.—Académicos beneméritos.—Medallas académicas.—Académicos de número.—Escalafón.—Académicos correspondientes.—Idem correspondientes y honorarios en el extranjero.—Presidentes y secretarios de las Comisiones provinciales de Monumentos.—Monumentos adscritos al Tesoro Artístico Nacional.—Pensiones y becas.—Premios.—Museos y dependencias oficiales de la Academia.—Publicaciones de la Academia y Personal.

Crónica

Los ritos paganos en Cachemira.

Los Hunza, tribu musulmana del Norte de Cachemira o Kashmir, no lejos del punto en que se encuentran las fronteras de China y el Afganistán, conservan aún ritos paganos y prácticas de magia, transmitidos de generación en generación desde remotísimos tiempos.

El actual Emir, Mahomed-Nasim-Kan es el descendiente de una larga serie de príncipes, cuyo comienzo se remonta al siglo XIII y muestra vivo interés en conservar las tradiciones populares y las fiestas paganas simbólicas, las cuales se celebran bajo su presidencia.

Aunque no tan supersticiosos como sus vecinos del alto Indus y del Gilgit, son muy apegados a sus ceremonias, especialmente a la del solsticio de Invierno y a las del "Bopfau", que se celebran diez días antes del fin del "Gran Frío".

Esta fiesta es muy pintoresca. Sobre las casas, de techo plano y dispuestas irregularmente formando abigarrado conjunto en torno a una gran plaza, se sitúan los habitantes de la ciudad, hombres, mujeres y niños, vestidos todos con sus mejores galas (blusas rojas, túnicas verdes o amarillas, chales de brillante seda) mientras los músicos tocan sus tambores y cornamusas. Se elevan cadenciosos cánticos en los que se expresa el gozo del pueblo por ver lucir el sol tras los fríos invernales.

Comienza luego la danza de las semillas, interpretada por dieciséis hombres—ocho jóvenes y ocho viejos—al compás de música muy armoniosa y rítmica. La solemnidad de que se rodea este baile y sus figuras mismas demuestran que se le da una importancia de rito mágico. Se pretende con ella conjurar a las fuerzas desconocidas para que favorezcan la siembra y protejan la cosecha. Los danzarinés simulan el acto de sembrar; barren el suelo con sus túnicas; se inclinan, como cuidando la simiente y luego, con rápido movimiento, se enderezan elevando los brazos y lanzando

un grito, como si exhortasen al poder oculto para que haga crecer los tallos. Seguidamente se balancean, imitando así el movimiento de las mieses acariciadas por el aire; a continuación, se dejan caer al suelo, representando así la siega; finalmente se azotan suavemente con sus chales, en simulación del desgranado y saltan como los granos al ser aventados. La danza termina con un grito triunfal.

Al día siguiente se celebra una procesión. Comienza al mediodía y va precedida de músicos y danzantes. En primer término desfilan los notables del país, vestidos de gala y con una rama en la mano; siguen otros grupos con estandartes rojos y blancos. Viene después lo que pudiera llamarse corazón del cortijo: un hombre transporta un enorme pan, de dimensiones análogas a las de una rueda de molino; otro lleva una gran bandeja con montones de carne de vaca, carnero y cabra; después, en manos de varios portadores, aparece un inmenso plato ((que, pretenden los sacerdotes, es de tiempos de Alejandro Magno) sobre el que va el "chupan", especie de "pudding" cónico de harina, mantequilla, azúcar, etc. Junto al "chupan" camina un individuo que lleva al hombro un saco de piel lleno de simientes; su rostro y sus vestiduras están embadurnados de harina.

A continuación desfilan los hijos del rey, sus nietos y el propio soberano, vestido de ricas sedas y adornado con collares y brazaletes de oro y pedrería. Cuando la procesión llega a la plaza, el Emir se sienta sobre una piel de oso, en un estrado, rodeado por los magnates, tras de los cuales se apretuja el pueblo. Se disponen dos pieles ante el trono, y allí un hombre extrañamente vestido, corta en pedazos la carne y ofrece un trozo al Emir, quien lo prueba y lo pasa a los dignatarios. Después, el distribuidor levanta cada pedazo, entre dos trozos de pan y grita sucesivamente los nombres de las distintas poblaciones del territorio; el representante del pueblo nombrado recibe el presente por

mediación de los dignatarios que ocupan el centro de la plaza.

La multitud también tiene su parte y no se olvida tampoco a los cuervos, a los que se abandonan los residuos de este festín popular. Terminada la comida, el portador de las simientes entrega una porción de las mismas al Emir, a los príncipes, a los magnates y a los representantes de las ciudades. Se pone en manos del Emir, junto con las semillas, un saquito de oro en polvo. El soberano lanza todo ello sobre el pueblo, que se afana en recogerlo con sus túnicas. El que logra apoderarse del oro está obligado a invertir la mitad de su valor en limosnas.

Inmediatamente se entona una plegaria, que el pueblo repite tres veces. El cortejo regresa y el gentío se disgrega; cada familia torna a su casa y desde aquel momento queda el invierno *oficialmente* destruido, con lo que dan principio las faenas agrícolas de la primavera.

No es esta fiesta el único rito pagano ni la sola superstición de los Hunza. Antiguamente, cuando un Emir moría (ayudado con frecuencia por el puñal de algún aspirante al trono), los notables elegían sucesor entre los príncipes, al que más poder tenía para provocar la lluvia y hacer lucir el sol. Generalmente se daba muerte a los demás miembros de la familia real para aplacar a las fuerzas desconocidas... y, de paso, evitar posibles conspiraciones o rebeldías.

El abuelo del actual Emir, que se llamaba Sah-Gansaufer-Kan, pretendía tener la facultad de provocar la lluvia y avisaba a sus súbditos en esta forma: "Guardad los frutos que habéis puesto a secar, porque he decidido hacer llover hoy." Mohamed-Nasim-Kan, el que ahora reina, no se muestra tan seguro de su poder mágico; no obstante, en las vísperas de las grandes solemnidades, conjura a las nubes para que desaparezcan del horizonte de la capital; lo que ignoramos es si las nubes le obedecen o no.

Los mejores barnices y esmaltes del mundo

PINCHIN JOHNSON Y WILKINSON

A. DE AZQUETA

San Sebastián (Guipúzcoa)

Arqueología

Una ciudad romana en Retortillo (Santander).

Muy cerca de Reinosa, en la aldea de Retortillo, emplazamiento que se supone tuvo la ciudad romana de Julióbriga, se han hecho descubrimientos de gran interés.

Han sido halladas ruinas de fortificaciones solidísimas, gruesos muros de sillería y mortero, monedas, piezas de cerámica, sarcófagos antropomorfos, clavos de sección cuadrangular, etc., todo lo cual ha sido examinado cuidadosamente por el P. Carballo, del Museo Prehistórico Provincial de Santander.

Por la importancia de estos descubrimientos se ha creído necesario constituir un Patronato de Julióbriga que, bajo la dirección técnica del mencionado profesor y con la colaboración activa del ilustre arqueólogo don Ricardo García Díaz, estudiará minuciosamente las ruinas, explorará científicamente durante este verano la caverna de Suano y determinará la fecha aproximada de los castros (campamentos), túmulos y sarcófagos.

Con los objetos encontrados y los que en posteriores trabajos apareciesen se piensa formar un Museo de Julióbriga en Reinosa, para cuya instalación se cuenta con espaciosos locales generosamente ofrecidos.

Descubrimientos arqueológicos en Suiza.

Las investigaciones realizadas por los arqueólogos como primeros trabajos para acometer la restauración de la iglesia de Villeneuve (cantón de Vaud) han dado como fruto el descubrimiento de vestigios de edificaciones anteriores, de diversas épocas.

Acaso lo más interesante de lo encontrado son los muros de una iglesia romana de nave rectangular, precedida de los cimientos de una torre y terminada por un coro semicircular. También se han hallado

numerosas tumbas, lápidas con inscripciones romanas y una pequeña cripta. Dirige los trabajos el ilustre arquitecto M. O. Schmid.

Trabajos de la Escuela Americana de Atenas.

Desde hace cinco años la Escuela Americana de Atenas realiza excavaciones en una superficie de más de 200.000 metros cuadrados, que se extiende desde la Acrópolis y el Areópago hasta el Templo de Teseo y el Pórtico de Atala. Para ello ha sido preciso demoler numerosas casuchas que formaban callejuelas y barrios miserables.

El éxito ha sido hasta ahora rotundo, y es de esperar que antes de expirar el plazo de diez años, calculado al comenzarse las investigaciones, éstas puedan darse por terminadas.

El último hallazgo consiste en una necrópolis (que se encontraba enterrada a diez metros de profundidad), cuya época, según el Dr. Capp, director de la Escuela, es la micénica, es decir, de unos quince siglos antes de nuestra era. Se compone de muchas tumbas, que contienen cadáveres de hombres y mujeres, vasos funerarios, joyas, adornos, armas, monedas, objetos de tocador, recipientes para perfumes, figurillas de barro cocido y jarrones con esqueletos de niños.

Estos descubrimientos se consideran como de importancia decisiva para la historia de la primitiva Atenas, y han interesado vivamente a los arqueólogos.

Resultados de la misión Jansé en Indochina.

Mr. Jansé, bajo los auspicios de la Escuela Francesa del Extremo-Oriente y auxiliado muy eficazmente por varios colaboradores (entre ellos, y en primer lugar, Mme. Jansé) ha realizado una activa campaña arqueológica en Nghiné y Tahan Hoa, del Tonkin. Las excavaciones han resultado fructíferas, ya que se han hallado numerosas tumbas no sólo indochinas primitivas sino también de las épocas Han, Tang y Song.

Por esta razón los objetos encontrados

en las sepulturas (especialmente cerámicas) son de diversos estilos, puesto que los hay pertenecientes a la dominación china —de extraordinaria belleza, sobre todo los de Han— y no faltan los de típica forma indígena, ni los mixtos o de transición.

Igualmente han sido descubiertos objetos de bronce indonésicos y neolíticos. Parece ser que estos hallazgos vienen a confirmar las hipótesis de Goloubeff acerca de los pobladores del Tonkin y del Annam en la prehistoria.

Los objetos reunidos por la misión Jansé han sido expuestos en el Museo Cernuschi y llaman la atención de arqueólogos y artistas.

Un teatro romano en Atenas

Los arqueólogos americanos que realizaban excavaciones en el Agora ateniense han descubierto en la mencionada plaza un magnífico teatro romano de setenta metros de largo y cuarenta de ancho. La gradería, de cinco series, es de mármol blanco y está muy bien conservada.

Las excavaciones de Jericó.

Los resultados obtenidos en la quinta campaña de excavaciones en Jericó han sido sumamente satisfactorios, ya que han servido para rectificar una hipótesis errónea. En efecto: según acaba de comunicar el profesor John Garstau a la Academia de Inscripciones de París, se han realizado trabajos de exploración de los niveles más profundos, donde se hallaron restos de la edad de bronce. Se esperaba que a siete metros bajo la superficie se encontraría el suelo virgen; mas, por el contrario, han aparecido vestigios de otra civilización de Palestina, que parecen ser pertenecientes a un periodo de transición entre la edad de bronce y la de piedra.

Animados por este hallazgo, los investigadores han seguido profundizando y han tenido la suerte de descubrir los restos de otra civilización más antigua aún y que representa en aquel territorio el periodo neolítico europeo.

Han sido desenterradas varias estatuas de arcilla, cerámicas semejantes a las de Tesalia en la Grecia prehistórica, objetos de piedra pulimentada, hachas y otras ar-

mas de sílex, vestigios de pavimentos en superposición, etc., todo ello a profundidades que varían entre siete y catorce metros. Parece deducirse de estos descubrimientos que Jericó es la más antigua de las poblaciones conocidas de Palestina.

Dos catálogos de antigüedades suizas.

Mr. Julien Gruaz, conservador de la colección numismática del cantón de Lausana (Suiza), ha formado dos magníficos catálogos, aún inéditos, en los que se estudian los objetos recientemente hallados en proximidades del castillo de Vidy, cerca de Lausana. En uno se describen los utensilios domésticos; y en el otro, de carácter exclusivamente numismático, van clasificadas todas las monedas romanas allí recogidas, que son setenta y pertenecen a la época republicana.

Se está preparando un local para exponer todo lo encontrado hasta hoy en las excavaciones de Vidy y muy pronto, además, serán publicados los catálogos dispuestos por el ilustre arqueólogo y numismático Mr. Gruaz.

La importancia histórica de la isla de Werd.

En el Rhin suizo, no lejos de la ciudad de Stein, se alza una isla minúscula y pintoresca, la de Werd, que ha sido siempre considerada como interesantísima por historiadores y arqueólogos y en la cual se han realizado últimamente fructíferas excavaciones.

No obstante su aislamiento—está situada en medio del río—, la pequeña isla ha sido habitada, desde la más remota antigüedad, y todos los pueblos que ocuparon las márgenes del Rhin han dejado en ella recuerdo de su paso. Las tribus prehistóricas tuvieron allí un refugio; los helvetos se instalaron en Werd hasta que fueron lanzados del país por los romanos; éstos, al construir un puente sobre el gran río, buscaron el apoyo de la isleta en su edificación. Más tarde, en la decadencia del formidable imperio, un abad de Saint-Gall, Otmar, alzó en Werd un oratorio y una casa, donde murió en olor de santidad. Desde entonces la isla ha conservado una importancia religiosa indudable.

Mr. Netzhammer, que vive en ella hace años, publicó recientemente un libro en cuyas páginas, no sólo se hace un resumen de la historia de Werd, sino que se indica la conveniencia de realizar excavaciones para establecer con garantías de acierto su prehistoria.

Recogiendo con entusiasmo esta idea, la "Société Suisse de Préhistoire" comenzó los trabajos, cuya dirección encomendó al ilustre investigador Mr. Keller-Tarnuzzer. Los resultados han sido magníficos: se ha comprobado que en Werd habitaron, alrededor de 2.500 años antes de nuestra Era, pueblos lacustres análogos a los que vivieron en otras comarcas suizas; pero que en Werd alcanzaron gran desarrollo. Se han encontrado ahora hachas de sílex, restos de chozas, objetos de cerámica, hueso y cuerno, etcétera; y ya, antes de estos trabajos, había sido hallado un magnífico cráneo humano que se conserva en el Museo de Constanza.

Parece ser que una gran inundación puso término a la población de la isleta por los hombres lacustres cuyos restos—pertenecientes, según todas las probabilidades, a la época de la piedra pulimentada—quedaron sepultados por los aluviones. Mas estos hombres no eran los primeros habitantes de Werd, ya que se han encontrado restos más profundos.

Una tercera ocupación prehistórica halló en Werd tierra más consistente, pues la isleta aumentó con el acarreo de arena y limo que fueron enterrando los vestigios de los anteriores pobladores. De esta tercera ocupación han sido hallados multitud de objetos, pertenecientes a la Edad de bronce: vasos, utensilios de barro, cuchillos, agujas, amuletos de raras formas, anzuelos, brazaletes e incluso moldes para fundir y utilizar metales.

De la riqueza arqueológica de Werd da idea el hecho de que, en 1933, al ser derribado un nogal, entre sus raíces se hallaron objetos perteneciente a cada una de las tres ocupaciones prehistóricas mencionadas. Igualmente los hay en las arenas del río, en las cercanías de la isla.

Los trabajos de excavación continúan y se espera que, por sus frutos, alcanzarán importancia análoga a la de los terrenos de Schweizerbild (cantón de Schaffusa), donde se encontraron restos humanos de veinte mil años de antigüedad.

Las huellas de Roma en Lybia.—El descubrimiento de un templo en Sabratha.

Desde hace algún tiempo y con la finalidad de que el Teatro Romano de Sabratha (Lybia) recobrase el valor de perspectivas que indudablemente tuvo al ser edificado, se han hecho demoliciones de pequeñas construcciones sin mérito histórico próximas y se han practicado excavaciones en el curso de las cuales se descubrieron ruinas muy interesantes, especialmente en la parte del Noroeste del Teatro.

Ahora, junto al antiguo muro, acaba de descubrirse un gran templo romano de la época imperial; por su estructura—que recuerda la del templo Antoniano del Foro Sabratense, anteriormente desenterrado—parece haber sido edificado en los últimos años del siglo I o primeros del II antes de Jesucristo. Importantísimo es el hallazgo; pero aún lo es más el hecho de que uno de los ángulos del templo se encuentre "incrustado" en el viejo muro de defensa llamado "muralla romana". Esto parece destruir la hipótesis de su origen y demostrar claramente que ese muro defensivo no data de tan lejanos tiempos sino que fué construido durante la ocupación de Lybia por los vándalos o posteriormente a ella.

El templo conserva el basamento de todas sus columnas y muchos fragmentos de éstas. En la parte delantera del edificio hay una escalinata que conduce a la "cella" de la deidad, ornada de un pórtico y una columnata. Ante la puerta principal se ven cuatro pedestales que se suponen pertenecientes a otras tantas estatuas. Aún no halladas entre las ruinas. Al construirse el muro defensivo (la pretendida "muralla romana"), la entrada principal quedó obstruida y el acceso al interior del templo se realizaría por otra parte que no ha podido todavía determinarse.

Tampoco han podido averiguar los arqueólogos a qué divinidad romana o libica se dedicó el edificio. El profesor Guidi—a quien se debe principalmente el descubrimiento—, basándose en inscripciones fragmentarias, realiza minuciosos estudios, de cuyo resultado no ha hecho aún avance alguno, dadas las facilidades que para el error ofrece la multiplicidad de divinidades paganas y aún la de aspectos, símbolos y formas de cada una de las deidades.

El reciente descubrimiento viene a au-

mentar (si cabe) el extraordinario interés arqueológico de la Leptis Magna, que ya cuenta con monumentos de la belleza y la grandiosidad del Foro Severiano, y los admirables templos dedicados a Neptuno y a Jove; los de "Liber Pater" y "Magna Mater" en el Foro Viejo y el llamado "Central" o Capitolio, donde se halla una admirable estatua de Faustina, esposa del Emperador Antonino Pio.

Desde luego, las investigaciones realizadas en estos últimos meses, permiten rechazar la hipótesis, antes dominante, de que el esplendor de la Septis Magna se deba exclusivamente a Septimio Severo; las últimas excavaciones demuestran plenamente que era una gran ciudad, ricamente edificada, desde los primeros años del Imperio.

Joyas galo-romanas en Evreux.

Durante las excavaciones que se efectúan en el Vieil-Evreux, bajo la dirección de Mr. Baudot, archivero del departamento del Eura, se ha descubierto un pequeño tesoro galo-romano, escondido entre antiguas tejas.

Se compone de muchos objetos de oro (anillos, brazaletes, collares con jades, perlas y granates, colgantes, etc.) y numerosas monedas célticas, unas y otras de la República romana.

Los arqueólogos opinan que el tesoro fué escondido donde se le halló a mediados del siglo segundo de nuestra Era.

El santuario de Hera Argiva.

Acaba de ser descubierto, en la margen izquierda del Sele, a nueve kilómetros de las ruinas del templo de Paestum, cerca de Pesti, el famoso santuario de Hera-Argiva, citado por Estrabou, Plinio y Plutarco, entre otros autores de la antigüedad, como uno de los lugares de peregrinación más célebres del Mediterráneo.

Las huellas digitales en Arqueología.

Sabida es la utilidad del estudio de huellas dactilares en criminología y también las ventajas que representa la estampación de ellas como medio de garantizar la autenticidad de ciertos documentos. Mas has-

ta ahora no se había pensado en aplicar las investigaciones dactiloscópicas a la arqueología.

Recientemente, en Mispak (Palestina), se han descubierto las ruinas de una ciudad; en el curso de las excavaciones se han hallado diversos objetos de cerámica en diferentes capas del suelo, lo que hizo pensar a los arqueólogos si se trataría de varias ciudades superpuestas en el correr de los siglos.

Para tratar de resolver esta duda y teniendo en cuenta la gran semejanza de todos los objetos de cerámica desenterrados en la comarca, se han estudiado las huellas digitales dejadas en los mismos por sus artífices. La idea ha dado por resultado la comprobación de que las piezas de cerámica, no obstante las diferencias de profundidad indicadas, procedían todas de una misma época y habían sido elaboradas por los mismos hombres, lo que descartaba la hipótesis de la pluralidad de ciudades en la comarca de Mispak.

Relieves antropomorfos en un menhir.

El arqueólogo Mr. Gerard Guerin ha descubierto en un menhir vendeano de la zona de Avrillé esculturas antropomorfas en relieve, muy estilizadas. Consisten en tres siluetas de tipos clásicos y son semejantes a las descubiertas por Pielte en los Pirineos.

Las falsas antigüedades.

Desde hace algún tiempo los peritos de museos de diversos países, especialmente en Norteamérica, comprobaban que muchas de las momias que se traían de Egipto distaban de tener la venerable antigüedad que se les atribuía. Esto les hizo sospechar la existencia de una organización dedicada, en el país de origen, a la falsificación de tan preciados objetos.

Comunicadas semejantes dudas a la policía egipcia, ésta realizó los pertinentes averiguaciones, que dieron por resultado el descubrimiento de una verdadera "fábrica de momias", en El Cairo. Los falsificadores, de acuerdo con guardianes de los cementerios, extraían cadáveres de personas recientemente sepultadas y, mediante ciertas manipulaciones hábiles (en las que hay

que reconocerles gran maestría), les daban tal apariencia de momias antiquísimas que han logrado no pocas veces engañar a ilustres y experimentados egiptólogos.

Descubrimiento de una antigua civilización en Indochina.

Desde años atrás la Escuela Francesa del Extremo Oriente realiza investigaciones de manera constante para reconstruir la historia de la civilización indochina, ya que, en los tiempos que precedieron a la influencia europea en aquel país, se perdió toda indicación útil sobre la materia, y en el fragor de las guerras civiles, no pocos monumentos fueron destruidos por uno u otro bando.

Cerca de Nhatrang, en la costa oriental de la península, se hallaron inscripciones en sánscrito arcaico (del tercer siglo de n. E.); aluden a un pasado esplendor y a una antigua civilización floreciente. Como quiera que por entonces los más notables vestigios encontrados eran los de la cultura Khmer, a la que pertenecen los admirables monumentos de Angkor, magníficas obras de arquitectura, se supuso que a esa civilización se referían las inscripciones.

Menos conocida era la cultura Cham, que imperó en los límites del actual Aunam; los arqueólogos la dividían en dos períodos: el primero, de gran desarrollo, duró hasta el siglo X, y el segundo, al que denominaron de decadencia, desde el citado siglo hasta el XV. Mas estas afirmaciones han sido desmentidas por recientes descubrimientos, no obtenidos en investigaciones científicas, sino deparados por la casualidad.

En noviembre de 1933 un campesino anamita, al labrar su campo tropezó con una gran piedra de gres, cuya forma le extrañó. Lleno de curiosidad y no exento de superstición, el labriego cavó en torno al obstáculo y pronto vió que éste afectaba la figura de una trompa de elefante. Esto ocurría en las cercanías de la ciudadela Cham, que hoy se denomina Chaban y que antiguamente recibió el nombre de Vijaya, sede de los reyes de la comarca entre los siglos XI y XV. La ciudadela tiene un muro de cinco kilómetros de contorno y está situada a veinticinco de Quinhon. En el

centro de la antigua ciudad se eleva un montículo que corresponde a una torre llamada en la antigüedad "Torre de la Virgen". Los europeos la denominan Torre de Cobre, para distinguirla de otras ruinas próximas (Torre de Oro, Torre de Plata y Torre de Marfil).

El campesino, temeroso de haber cometido un sacrilegio, comunicó el hecho a un mandarín, quien lo puso en conocimiento del Residente General. La Escuela Francesa comenzó seguidamente sus trabajos y desenterró la escultura, que mide más de dos metros de altura, representa un "gajashima" (animal fantástico, de cabeza de elefante y cuerpo de león) y está intacta. A pocos pasos del lugar en que fué hallada, existe un montículo que ha jugado importante papel en las guerras civiles; en marzo de 1934 se comenzaron en él las excavaciones y los resultados han sobrepasado a las esperanzas.

Se han extraído o descubierto las ruinas de una edificación de columnas de gres, bloques de sillería en cierta clase de arcilla que se endurece al sol. Sin duda estos bloques de "laterita" no han podido resistir el peso que sostenían y el edificio se hundió hace siglos, quedando luego cubierto de tierra. Numerosas y magníficas esculturas de gres han sido sacadas de entre los escombros; son verdaderas obras maestras de estilo que delata la doble influencia china e hindú y demostrativas de una técnica muy avanzada. Pertenecen al segundo período Chan y su belleza destruye la hipótesis de la decadencia, sustentada hasta ahora por los arqueólogos.

En el montículo de Thap-Mam (que así es como lo designan los indígenas) continúan las excavaciones y se espera descubrir otras ruinas no menos interesantes.

Hallazgos importantes en Ostia.

La antigua ciudad de Ostia, que fué durante muchos años el puerto de Roma, alcanzó un esplendor notable; estuvo dotada de grandes monumentos y su vida era activísima y agitada. El acarreo de arenas del Tiber fué cegando su puerto, y hoy, al despertar tras de una larguísima decadencia muy parecida a la muerte, Ostia vive de su glorioso pasado y en sus cercanías, el Lido de Roma, recibe a un verdadero torrente de turistas, que van unos a

visitar las ruinas oscienses y otros a disfrutar de las caricias del mar en la bonita playa.

Con frecuencia se hacen descubrimientos en la ciudad antigua, hasta el punto de que se la puede considerar ya tan importante arqueológicamente como Herculano o como Pompeya. Raro es el día en que los investigadores no hallan algo notable: aquí una estatua, más allá un cubículo, acullá una columna. Así se ha podido ir reconociendo la estructura osciense, día por día, en un trabajo ininterrumpido.

Mas en las últimas semanas los hallazgos no han sido de pequeñas ruinas diseminadas, sino de un conjunto de extraordinario interés. En las excavaciones que se realizan en las proximidades de la admirable pista Roma-Lido, quedó al descubierto el principio de una antiquísima calle romana, pavimentada; prosiguiendo la excavación se han encontrado edificios a ambos lados de la vía y al término de ella una escalera, precedida de una plazoleta en la que se alza un monumento pétreo de cinco metros de altura; es una tumba cuya forma característica la identifica como de una familia pudiente de la época imperial.

A derecha e izquierda existen en los muros de los numerosos cubículos (casi todos abovedados) nichos de diversos tamaños. Las paredes están cubiertas de pinturas y estucos bellísimos y en buen estado de conservación. Algunas de las escenas representadas son curiosísimas: en una se ve un león devorando una cabeza de toro; en otra hay varios cocodrilos y una barca tripulada por dos pigmeos, mientras un tercero cabalga sobre un pato. Hay también figuras aladas, mujeres, pavos reales y otras aves, cuyo dibujo recuerda el de las pinturas del "nimpheum" de la emperatriz Lina en Saxa Rubra. La escena de los cocodrilos es un asunto egipcio de aquellos a que tan aficionados fueron los romanos del segundo siglo del imperio.

En uno de los cubículos hay una urna que contiene huesos de animales (especialmente corderos y cabras) sacrificados, sin duda en ceremonias funerarias.

Se han descubierto, en total, treinta tumbas, todas las cuales tienen inscripciones —bien sobre losas sepulcrales, bien en los muros— que nos informan de los personajes a quienes pertenecieron.

Los arqueólogos dan gran importancia al hallazgo porque arroja luz sobre ciertos as-

pectos de la vida romana de los primeros siglos del imperio, y sigue nactivamente su tarea esperando nuevos y valiosos descubrimientos.

Hallazgo de un mammoth en Renens (Suiza).

En Renens, localidad perteneciente al cantón de Vaud (Suiza), el propietario mister Streit ha hecho excavaciones en terrenos de su pertenencia y ha encontrado la osamenta de un mammoth. Los restos del prehistórico animal han sido ofrecidos al Museo Cantonal de Paleontología, el cual ha aceptado el generoso ofrecimiento, tanto más de agradecer cuanto que por la clase del suelo en que los huesos se hallaban el descubrimiento es muy interesante.

En efecto: abundan en cierto modo los esqueletos de mammoth y se han encontrado a centenares en los más diversos lugares del globo, especialmente en Siberia del Norte, donde, por hallarse perpetuamente nevado o helado el país, los restos se conservan muy bien. En la misma Suiza, desde el último tercio del siglo XVI han sido varios los que se obtuvieron. El primero, en 1577, salió a luz en el cantón de Lucerna y dió lugar a curiosas hipótesis. Al encontrarse algunos huesos, tales como vértebras y clavículas, el médico de Basilea Félix Platter supuso que pertenecían a un hombre monstruoso de cinco metros de estatura. El descubrimiento subsiguiente de otros huesos demostró que se trataba de un proboscideo, y entonces se supuso que eran restos de uno de los elefantes que llevara Anibal en su ejército.

Cuando unos pescadores tunguses encontraron en el año de 1799 un ejemplar intacto en la desembocadura del Lena, se supo que se trataba, sin duda ninguna, de una especie zoológica desaparecida. Siguiéron los hallazgos y desde entonces los ha habido en 1840, 1849, 1853, 1857, 1862, 1890, 1900, 1905, etc.

Los restos de mammoth sirven principalmente—y en ello estriba su interés científico—para determinar con gran aproximación la antigüedad de los terrenos. Muy cerca de donde ahora ha hecho su descubrimiento mister Streit se habían ya recogido otros restos, pero eran de reno, y co-

mo quiera que los mammoths han desaparecido de nuestras latitudes mucho antes que los renos (a fines de la edad de piedra, probablemente antes del período magdaleniano), el hecho de que se encontraran casi juntas las osamentas indicadas señala un notable movimiento de las capas del suelo de aquella comarca.

Naturalistas y arqueólogos suizos (entre ellos los ilustres doctores Murisier, Beaumont y Gagnebin) se ocupan actualmente en la reconstrucción completa del esqueleto, así como en la determinación exacta de la naturaleza del terreno y las transformaciones que ha sufrido al correr de los siglos.

El oasis de Zarzura y el monte Owenat.

Las leyendas y las inscripciones del antiguo Egipto cuentan que existía un oasis maravilloso, donde corrían arroyuelos de leche y de miel; es el eterno sueño de la abundancia; la Jauja de todas las latitudes y de todos los pueblos. Mas, aun despojando la fábula de sus elementos increíbles, hay que suponer que algo en la realidad dió origen a la tradición.

En 1925 el explorador Hassanein-bey decidió localizar el paradisíaco oasis de Zarzura, y para ello emprendió un viaje que, si no tuvo como final el objetivo propuesto, dió resultados muy interesantes desde el punto de vista geográfico.

Hassanein encontró, a más de 100 kilómetros al sur del Gilf-Kébir, un monte cuya existencia se ignoraba. Se trata de una imponente mole de granito, de más de 6.000 pies de altura y rodeado de rocas en fantástico apiñamiento, formando abismos y cañones escarpadísimo. El arriesgado explorador dió a este monte el nombre de Owenat y vió en él la montaña que, según las leyendas, precede y protege al oasis.

Posteriormente, en 1931, un viajero infatigable y excelente geógrafo, el conde húngaro Almasy, realizó diversas expediciones por el desierto de Sybia; caminó hacia la comarca visitada por Hassanein, pero desde el extremo opuesto de la planicie desértica. Así fué como descubrió más tarde, en su viaje de 1934, el lugar en que estuvo el celeberrimo oasis, del cual ape-

nas quedan vestigios. No tenía, pues, otra trascendencia el descubrimiento que la identificación de un paraje de fábula, ya desprovisto de sus riquezas naturales, que le dieron fama.

Almasy, investigador incansable, había recibido noticias de que en las proximidades del monte Owenat, descubierto por Hassanein-bey y visitado más tarde por el príncipe El-Din-Hussin-Kemal, existían cavernas en las que, a juzgar por determinadas huellas, habitaron hombres primitivos. Se trataba, sin duda, de los trogloditas etíopes de que habla Herodoto. También era probable encontrar restos de sus enemigos, los garamantes, quienes, según el mismo historiador griego, poblaron los valles y llanuras vecinas, dedicados a la agricultura y al pastoreo.

Prosiguió su viaje el explorador y vio pronto cumplidas sus esperanzas. Durante dos o tres meses investigó en los conglomerados rocosos próximos al monte Owenat (denominados "las patatas del diablo"), y allí encontró a una expedición italiana, con cuyo jefe, el profesor Caportaco, continuó la búsqueda. No tardaron en descubrir doce cavernas decoradas profusamente con pinturas de gran originalidad. Son ochocientas aproximadamente, y en ellas se representan hombres armados de arcos y flechas, con brazaletes en piernas y brazos y plumas en la cabeza; animales diversos, bovinos en su mayoría, salvo algunos antílopes, y una sola escena de composición en la que se ve a un hombre y una mujer en su "casa", rodeados de piedras, simulando asientos. Las pinturas son de varios colores, predominando el ocre, y no se parecen a las de Altamira y demás cuevas españolas.

Tanto en las cavernas como en sus cercanías, Almasy y Caportaco han recogido puntas de flechas, cuchillos de piedra volcánica y un mortero para moler simientes, hecho de una piedra vaciada y otra redonda.

Estos descubrimientos y los de otros vestigios análogos permiten afirmar que la comarca estuvo muy poblada desde la edad de piedra y con anterioridad a la existencia del camello en la región, ya que este animal no está representado en ninguna de las pinturas rupestres, de las que los exploradores han hecho dibujos y fotografías.

Excavaciones en el Monte Saraceno.

Las excavaciones que, por orden del Ministerio de Educación Nacional de Italia, se han realizado en el Monte Saraceno, cerca de la ciudad de Ravanusa, se han visto coronados por el éxito, ya que van descubiertas dos ruinas de enorme interés arqueológico.

Se trata de un templo griego que ocupa una extensión aproximada de 45 metros cuadrados, de forma rectangular y ornado de numerosas estatuillas; parece deducirse de éstas que la construcción fué elevada en honor de Perséfone, deidad protectora de las cosechas.

Se ha encontrado también un solidísimo muro de grandes sillares tallados que, por su disposición, demuestra la existencia de una gran ciudad en el monte citado. Aun cuando no se ha podido hallar ninguna inscripción ni otro indicio que permita asegurarlo, las autoridades académicas que dirigen las excavaciones se inclinan a suponer que la ciudad a la que perteneció esta muralla fuera la Ibia Erea, plaza fuerte que resistió los reiterados asaltos de Amílcar, Dionisio el Viejo, Hipócrates de Gela y Ruger el Normando.

El descubrimiento viene a dar fuerza de realidad histórica a la tradición que hacía del Monte Saraceno un centro de actividad militar en los siglos remotos y confirma la opinión del ilustre profesor Salinas, según el cual, "si se empleaban medios suficientes, el Monte Saraceno se convertiría en una zona arqueológica de primer orden".

Los arqueólogos esperan descubrir otras ruinas cuyo estudio desvanezca las dudas que aún rodean la identificación de la ciudad.

Doura Europos, junto al Eufrates.

Casualmente, durante la gran guerra, los soldados ingleses que ocupaban ciertas regiones de Siria descubrieron, al excavar una trinchera a unos trescientos kilómetros al Este de Palmira, trozos de muro de un antiguo templo. Esto ocurrió en 1918 y dos años más tarde, el arqueólogo americano, mister Breasted, en su viaje a Mesopotamia, estudió las ruinas halladas y reconoció la existencia en ellas de hermosos frescos de los siglos tercero y prime-

ro a. de J. C. Sus investigaciones dieron como resultado la determinación e identificación de una ciudad hoy soterrada, Europos, fundada por el general griego Nicánor, después de la conquista del territorio por Alejandro Magno.

En 1922 y 1923 se emprendió la tarea de excavar el supuesto recinto de la ciudad; los trabajos fueron ejecutados por soldados franceses bajo la dirección científica del ilustre perito M. F. Cumont, miembro de la Academia de las Inscripciones, de París. Poco después se emprendieron nuevas excavaciones por misiones de la Universidad de Jale, de la Academia y los sabios MM. Hopkins y Pillet. Numerosas ruinas de edificios fueron sacadas a la luz y las características de la extinguida población se dibujaron ya, permitiendo juzgar sobre su magnitud y su importancia.

En la actualidad los trabajos prosiguen, dirigidos por Mr. Rostovtzev, Hopkins y el conde du Mesnil du Buisson. Ha sido excavada la cuarta parte del área total de Europos, y en ella se han encontrado, superpuestas, construcciones de épocas diferentes. En unos barrios predomina lo griego; en otros, lo romano. Van identificados numerosos edificios: un anfiteatro, termas con admirables mosaicos, hornos de cerámica, moradas particulares, un templo de los dioses palmirenses, una capilla cristiana primitiva (decorada con hermosos frescos), una sinagoga con pinturas murales del Antiguo Testamento, etc. También fueron hallados numerosos papiros (con textos griegos principalmente), arcos de madera y—curioso documento—un plano o itinerario de viaje a lo largo de las costas del Mar Negro, grabado en piel.

En 1934 se ha hecho el descubrimiento de más interés: un estupendo altar dedicado a Mitra, con un bellísimo relieve representando el sacrificio del toro solar. Es curioso este altar cuya existencia demuestra la expansión del culto oriental de Mitra en el mundo romano durante los primeros siglos de nuestra Era.

Por la riqueza de sus construcciones, muy bien decoradas, y porque las ruinas se hallaron completamente enterradas (sólo por afortunada casualidad se descubrieron), los arqueólogos denominan a la ciudad de Doura-Europos "la Pompeya del Eufrates".

Geografía

Una nueva expedición polar de Charcot.

El gran explorador Charcot, infatigable viajero de los hielos polares a quien tanto debe la Geografía moderna, acaba de emprender una vez más el camino hacia el Polo Norte.

Hombres como el sabio Dr. Charcot, que no vacila en arriesgarse, a los sesenta y ocho años, en tan peligrosas aventuras, sirviendo (como lo ha hecho desde su mocedad) los altos intereses de la ciencia, honran a la Humanidad y se hacen acreedores a la gratitud de todos los pueblos.

Expedición polar universitaria.

El Club Explorador de la Universidad de Oxford, generosamente secundado por la Real Sociedad Geográfica, el Ministerio de la Guerra, el Laboratorio Físico Nacional, el Almirantazgo, el Observatorio Meteorológico y los Colegios de Oxford y de Cambridge, ha organizado una expedición a los hielos árticos.

Serán miembros de ella diez estudiantes de veintitrés años (casi todos los cuales han realizado anteriormente viajes a Islandia, Groenlandia o el Spitzberg) y dos oficiales que ha agregado el War Office para ayuda y asesoramiento de los jóvenes expedicionarios.

Como era de esperar, tan pronto se hizo público el propósito, numerosos particulares y casas de comercio acudieron a ofrecer su apoyo económico y se han recibido material y dinero por varios miles de libras esterlinas.

El Gobierno noruego ha puesto a disposición de los organizadores el barco "La Polar de Tromsø", a bordo del cual se trasladarán los víveres al Spitzberg y a Rijps Bay.

Se recorrerá la Tierra del Noroeste y se trabajará con el teodolito en el Cabo Norte, Dove Bay, Cabo Leigh Smith y otros puntos. También se intentará una detenida exploración del Fiordo de Lost.

Cada miembro de la expedición tiene a su cargo un aspecto de los estudios y, dada la actividad y conocido el entusiasmo de

los jóvenes universitarios, perfectamente capacitados, además, para su labor, se esperan excelentes frutos científicos de la admirable iniciativa.

La campaña está calculada por duración de catorce meses y comenzará a fines de julio.

Al comunicar estas noticias a sus lectores, OASIS rinde tributo de admiración a ese puñado de estudiantes intrépidos que ponen su esfuerzo y su vida al servicio de la cultura en tan arriesgada y difícil empresa.

Arte

El Concurso Nacional de Escultura.

El director que fué de Bellas Artes, señor Chicharro, al que se debe la iniciativa del Concurso Nacional de Escultura, tuvo la idea, feliz por cierto, de que las obras que fueran presentadas a él versaran, principalmente, sobre motivos de la vasta labor de Lope de Vega, y que, a ser posible, tuvieran algún reflejo de las que forman el actual Museo de Valladolid, declarado nacional hace poco.

Indiscutiblemente resultan loables estas aspiraciones, y nadie ha podido considerarse defraudado.

Todos, o casi todos los artistas, supieron responder a tales guiones, y sin que la totalidad de los trabajos sean perfectos, en cada uno de ellos, aparte de los que reúnen un positivo valor, se advirtieron destellos de autores, facetas de arte, diríamos, con su acierto.

Bien orgullosos pueden estar los organizadores al haber logrado descubrir un grupo espléndido de tallistas, excelentes maestros de la policromía, y aunque exista de por medio el sacrificio económico que algunos de los concurrentes tuvieron que hacer para rendir su tributo al certamen—cosa que perjudica a la Comisión organizadora—, otorguémosle nuestro perdón a cambio del triunfo alcanzado.

Sin embargo, queremos hacer notar un caso: el que esos maestros que se obstinan en innovar las Bellas Artes, quitándole valor a su legítimo origen.

Esto lo hemos advertido en el exceso de colorido y dorados, aspecto reñidísimo, tan-

to con las normas que se impusieron a los expositores como con la verdadera ciencia que los antiguos policromistas inyectaron a sus construcciones, y creemos que éstas son únicas en el género.

Veintidós han sido los concursantes, habiéndose otorgado el primer premio al notable escultor sevillano, don Enrique Pérez Comendador, que remitió una magnífica talla en madera, modelo de acabado realismo, titulada "La muerte de Adonis".

También se concedieron recompensas a don Julio y don Carmelo Vicent, Soriano Montagut, don Alfonso Gabino y don Antonio Ballester.

El concurso, que supone un gigantesco paso para la escultura española, como dijimos en el número anterior, ha proporcionado un gran éxito a organizadores y artistas.

Puyol en el Ateneo.

En el Ateneo celebró durante unos días una interesantísima exposición de originalísimos dibujos, este prestigioso artista.

Puyol, tras sus andanzas por Rusia, Alemania y otros países, ha sabido crearse un arte que, por estar plétórico de realidades democráticas, nos parece más arte aún.

¡Es tan difícil concebir la vida con tanta certeza como la ve Puyol!

Habrà quien crea—alguien me parece que lo afirmó ya—que los dibujos de este artista son una arenga a la rebelión, mas a los que así piensen, sólo habremos de decirles que la ideología política nada tiene que ver con las perfecciones del arte, puesto que unas y otro son netamente incompatibles.

Puyol, ante todo, siente ambiciones de redención humanitaria... Así lo grotesco tiene en él un verdadero cultivador, y en cuanto a lo doloroso, es Puyol seguramente uno de los pocos que han sabido plasmar el más acertado sentido de las contrariedades...

La denominación de sus cuadros es más que suficiente para conocer su carácter.

He aquí el nombre de ellos:

"Barrio Rojo", "Presupuesto de Guerra", "El entierro", que, a nuestro entender, es de los mejor logrados, "Edificación", "Paisajes andaluces", destello vivo del problema del agro, etc.

Puyol, que con su exposición y su éxito, acaba de adquirir una apreciable personalidad artística, puede llegar aún más adelante si su afición y su técnica no desmayan en la línea emprendida.

Exposición Castelar.

Con asistencia de los ministros de Marina e Instrucción Pública, del director general de Bellas Artes y de muchas personalidades de la política y las letras, se ha inaugurado una curiosa e interesante exposición, donde se exhiben objetos y trabajos del que fué ilustre tribuno y escritor, gloria de la cultura española, don Emilio Castelar.

Se encuentran en ella numerosos manuscritos y diferentes prendas, reunidas tras laborioso ajeteo de muchos años, mediante el cual se logró que elementos extranjeros no se los llevaran allende las fronteras.

Como complemento del certamen, se ha editado un importante catálogo en el que se sintetiza el significado de lo allí expuesto.

Parece ser que, por suscripción nacional, se intenta adquirir la casa donde Castelar vió las primeras luces, formando en ella el Museo de su nombre e instalando todo cuanto se exhibe en la exposición referida.

El certamen está siendo visitadísimo y el Patronato organizador muy felicitado.

Genard Lahuerta y Pedro Sánchez, en Bruselas.

Creíamos que estos dos jóvenes, magos de la paleta, se habían lanzado ya por derroteros distintos en su caminar por el mundo del arte.

Sin embargo, no es así. Pedro Sánchez y Genard Lahuerta acaban de celebrar una exposición de sus trabajos, con el halagüeño éxito de siempre, en la Casa de España en Bruselas.

El primero se firma ahora Pedro de Valencia, acto que estimamos contraproducente, para quien, como él, se creó ya una firma.

La Prensa belga se ocupa de este certamen, aplaudiendo a nuestros compatriotas y afirmando que Lahuerta, romántico por

excelencia, y Sánchez, agudo y dinámico por antonomasia, llegarán, por su inspiración y maestría, a la cúspide de sus aspiraciones artísticas.

Nos congratulamos de estas noticias y les enviamos nuestra felicitación.—D. Alba Cotrina.

Exposición internacional Rembrandt.

Con la colaboración de Museos y coleccionistas de todo el mundo, el Museo de Amsterdam organiza una exposición de obras de Rembrandt.

Estará compuesta esta reunión por doce obras que enviarán los Estados Unidos, figurando entre ellas el famoso "Autorretrato del Artista"; uno titulado "Hombre desconocido", perteneciente al Museo de Washington, recientemente inaugurado y la nombradísima colección, única en el orbe artístico, de que es propietario el multimillonario mister Mellón.

El Kaiser-Friedrich-Museum, de Berlín, enviará el célebre lienzo "La mujer de Putifar acusando a José", y Francia y su importante Museo de Cognac, también prometen hacer notables aportaciones.

Las secciones artísticas de la Prensa mundial, dedican grandes informaciones a este próximo acontecimiento.

El Museo de Berlioz.

En la Côte-Saint-André (Isère, Francia) se ha abierto al público la casa en que nació el celeberrimo compositor Héctor Berlioz. La finca encierra ahora el Museo Berlioz, y allí pueden contemplarse numerosos recuerdos del autor de "La condenación de Fausto". La casita en cuestión, tras de ser, durante más de un siglo, habitada por descendientes del compositor, quedó vacía, una vez desaparecidos aquéllos, y los objetos que contenía fueron vendidos y dispersados por toda Francia.

Con plausible actividad y dando pruebas de constancia e interés nada comunes, los organizadores del nuevo Museo han reunido en la casa natal del ilustre músico los retratos de su familia, los libros de su biblioteca y una serie de autógrafos de indudable utilidad para la reconstitución de su historia. También, en una vitrina, se exhiben muchos instrumentos musicales, entre ellos la flauta que usara Berlioz en sus mocedades.

Turismo

Un servicio aéreo interinsular en Oceanía.

Desde hace bastante tiempo se viene estudiando por pilotos aviadores y por otros técnicos la posibilidad de establecer un servicio aéreo regular entre los archipiélagos del Pacífico, especialmente de Inamotú a Tahiti, Tubuay y las Marquesas. Uno de los más entusiastas propugnadores del proyecto ha sido Mr. Guichard, excelente aviador que acreditó su valor y su preicia durante la gran guerra.

Desgraciadamente la iniciativa no parece muy fácil de poner en práctica. La cuantía de los gastos y la inseguridad de los ingresos hacen que resulte inaccesible la empresa para ninguna entidad comercial; sólo podría intentarse en el caso de que cualquiera de los Estados que allí poseen islas estuviese dispuesto a *gastar* una suma considerable cada año sin esperar resarcirse de ella y teniendo tal dispendio como atención de un servicio público indispensable, lo que no es de esperar que suceda.

Desde luego, el establecimiento de esas líneas aéreas interinsulares conviene por todos conceptos a los habitantes de los archipiélagos, ya que garantizaría la asistencia sanitaria, haría frecuente y eficaz el reparto de la correspondencia procedente de Europa o América (y aun de la misma Oceanía) y desarrollaría extraordinariamente el turismo, que hoy tropieza con muchas dificultades y exige pérdida considerable de tiempo en las travesías marítimas. Pero el mantenimiento de líneas en las que no puede esperarse que haya siempre viajeros no presenta las garantías que caracterizan un *negocio* de transportes, y nadie, hasta ahora al menos, se ha decidido a implantarlo.

Los traficantes de *copra* y especias, principales producciones de aquellas islas, son hombres rutinarios y que no tienen prisa: prueba de ello es que continúan utilizando los veleros para transportar sus mercancías, mientras que los vapores viajan con la cala casi vacía y merced a las

subvenciones oficiales. Es, pues, quimérico pensar que, en atención a la rapidez, van a satisfacer tarifas triples que las que ahora pagan en los barcos de vela.

A pesar de todo esto, y teniendo presente que en otras empresas análogas la existencia de circunstancias como las indicadas no ha impedido el establecimiento de servicios de comunicación aérea, por razones políticas, sanitarias, etc., es de suponer que no pasará mucho tiempo sin que el proyecto defendido con tal ardor por el piloto Mr. Guichard se convierta en realidad. Hay que tener en cuenta que no pocos negocios que en sus principios originan déficit, llegan después a ser altamente remuneradores. Cuando el servicio aéreo interinsular funcione, los negociantes y los turistas verán prácticamente sus ventajas y lo utilizarán, abandonando las travesías molestas y pesadas en veleros y vapores. El progreso avanza en sus conquistas, y antes o después se impone.

El V Congreso Internacional de Alpinismo.

Durante los días 3 al 7 de julio se celebró en Barcelona el V Congreso Internacional de Alpinismo, al que concurrieron delegados de los más importantes países.

Formaron parte del programa oficialmente dispuesto diversas excursiones a los Pirineos y al Montserrat, y en ellas intervinieron escaladores de Suiza, Francia, Italia, España y los países escandinavos.

El Monasterio de la Rábida, ruinoso.

Algunos periódicos de Madrid han dedicado el espacio que merece a comentar el olvido en que las autoridades españolas tienen el histórico Monasterio de la Rábida, cuna de la gloriosa empresa colombina.

Urge que se realicen con el más esquisito cuidado las obras de reparación necesarias para evitar que se desmorone un edificio que, a más de su extraordinario in-

terés histórico, es un bello monumento de gran valor artístico.

OASIS une su ruego al formulado por esos colegas y espera que pronto quede subsanado el lamentable olvido que motiva esa justa protesta.

Nueva expedición inglesa al Everest.

Se afirma que están ultimándose los preparativos para la cuarta expedición británica al Everest, patrocinada por el Club Alpino Inglés y por la Real Sociedad Geográfica de Londres, de igual modo que lo fueron las realizadas con anterioridad.

Los expedicionarios irán bajo las órdenes de Mr. Hugh Rutledge, quien ya dirigió la verificada en el año 1933.

Nuevo camino turístico.

Ha sido oficialmente inaugurado el nuevo camino vecinal que une el suburbio de La Nava con la carretera de Monturque a Alcalá la Real, que a su vez tiene una gran rampa de acceso al Santuario de la Virgen de la Sierra de Cabra, enclavado a 1.200 metros de altura y declarado "sitio de interés nacional".

Como se trata de un punto de gran belleza, la nueva vía significa una facilidad para el desarrollo del turismo en Córdoba.

Una oficina de turismo en Cayena.

Acaba de ser inaugurada en Cayena, capital de la Guyana Francesa, una oficina de turismo perteneciente a la "Unión Guayanaise de Propaganda". La ceremonia fué presidida por el gobernador, Mr. Lamy, y a ella acudieron las personalidades de la colonia.

En el amplio local, cedido por la Municipalidad, se han instalado vitrinas en las que se exponen objetos de cerámica, armas y tejidos indígenas, trabajos en madera, mariposas, pájaros, plumas, productos agrícolas, etc.

Se espera que, merced a esta oficina, el turismo adquiera allí mayor desarrollo y contribuya así a la prosperidad del país.

Algo que debe desaparecer

La publicación en *The Times*, de Londres, de una carta en la que se censuraban ciertas prácticas españolas que molestan a los turistas extranjeros, ha dado lugar a que otros viajeros, de nacionalidad inglesa, hicieran rectificaciones elogiosas para nuestro país. Muy de agradecer son estas hidalgas manifestaciones de los viajeros amantes de España; mas eso no ha de impedirnos examinar de un modo objetivo e imparcial las quejas del autor anónimo de la carta aludida.

A este respecto, nuestro colega *Heraldo de Madrid*, ha transcrito recientemente fragmentos de una comunicación enviada por uno de sus lectores extranjeros "aquí residente y muy conocedor de cómo se viaja en España" y fuera de ella.

"Para ciertas nacionalidades — dice — es preciso que el viajero presente en el Consulado de España una carta de las autoridades de su país garantizando en cierto modo al que pretende el visado. Amén del precio de éste, que no es nada barato, puesto que cuesta más del doble que el pasaporte y es válido para un solo viaje. Total, molestias y gastos." Se refiere después a las incomodidades inútiles que han de soportarse, tales como tener que descender del tren en la Aduana, hacer cola en la ventanilla de visado de pasaportes; someterse a un examen, como si se tratase — agrega — de presuntos delincuentes; soportar luego, en el tren, la repetida petición de documentos de identidad por los agentes policíacos; acudir, una vez llegado a la ciudad de destino y dentro de las cuarenta y ocho horas, a nueva revisión de pasaportes... Y si se va en auto, hay que detenerse muchas veces para exhibir la documentación.

Indudablemente es imprescindible el abandono de esas medidas tan molestas no sólo para los turistas que nos llegan de otros pueblos, sino incluso para los viajeros nacionales. La eficacia de esos procedimientos es, en realidad, nula, ya que todos los desvalijadores de trenes y estafadores internacionales van provistos de una documentación irreprochable (cuando no de varias, igualmente "en regla") y nada se consigue despertando, por ejemplo, a los pacíficos turistas para que exhiban sus documentos. A lo sumo, descubrir a un pobre diablo cuyo solo delito consista en ser "indocumentado".